ORTIZ-VARGAS, Alfredo

APPROVED

(Sigs ok)

AM
1944
or

BOSTON UNIVERSITY
GRADUATE SCHOOL.

DOS POETAS MEDIOEVALES,
François Villon y el Arcipreste de Hita, como interpretes de su mundo y de su tiempo

Por

Alfredo Ortiz-Vargas
(A. B. Saint Thomas College, 1920)

Submitted in partial fulfilment of the requirements
for the degree of
Master of Arts
1944.

Aproved by

First Reader.....André Cellières.....
Professor of French.

Second Reader.....Samuel M. Waxman.....
Professor of
Romance Languages.

AM
1944
or

INTRODUCCIÓN

Del fondo sombrío de la Edad Media, y separadas por cien leguas de tierra y cien años de tiempo, surgen dos figuras de poeta a cual más extraordinarias: François de Montcorbier, llamdo Villon, y Juan Ruíz, Arcipreste de Hita. Dos hombres de su época cuyo espíritu y personalidad personifican cabalmente. Momento convulso de la Historia, en que la fé, despojada de obras vivas, no es más que un vano formulismo; en que el cisma abate y corrompe la idea religiosa y el respeto de las cosas santas; en que las minorías turbulentas de los principes y las luchas fratricidas comprometen la estabilidad política, y en que las costumbres se rebajan.

La religión misma asume formas dolorosas, lúgubres y trágicas. La adoración de las gentes se concentra en la Pasión de Jesucristo, de los santos y de los mártires, en los instrumentos de suplicio y en los dolores de la Virgen. El miedo a la muerte y al infierno, las ruidosas penitencias torturan los espíritus, inspirándole a la literatura y a la iconografía acentos desgarrados. Las famosas danzas macabras se multiplican en todos los grabados y en los muros de casi todas las iglesias. La demonología y la hechicería son cosas corrientes. Y en cuanto a la actitud de las masas con respecto al clero, es una mezcla de sentimientos diversos y contradictorios: respeto, temor, menos-

INTRODUCCION

Del fondo sombrío de la Edad Media, y separadas por cien leguas de tierra y cien años de tiempo, surgen dos figuras de poeta a cual más extraordinarias: Rendolo la Montserdier, llamado villón, y Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Dos hombres de su época cuyo espíritu y personalidad personifican cabalmente, Rosmito convulso de la Hidalguía, en que la fe, desposada de obras vivas, no es más que un vano formalismo; en que el clero abate y corrompe la idea religiosa y el respeto de las cosas santas; en que las minorías turbulentas de los príncipes y las luchas fratricidas comprometen la estabilidad política, y en que las costumbres se rebajan.

La religión misma asume formas dolorosas, lúgubres y trágicas. La adoración de las gentes se concentra en la fiesta de Jesucristo, de los santos y de los mártires, en los instrumentos de suplicio y en los dolores de la Virgen. El miedo a la muerte y al infierno, las rudísimas penitencias torturan los espíritus, inclinándolo a la literatura y a la iconografía espectos desgarradoras. Las lamosas danzas macabras se multiplican en todos los pueblos y en los muros de casi todas las iglesias. La demonología y la hechicería son cosas corrientes. Y en cuanto a la maldad de las masas con respecto al clero, es una escala de sentimientos diversos y contradictorios: respeto, temor, menos-

precio.

Epoca de duros y fuertes contrastes, a la vez colorida y opaca, fervorosa y pagana. De contrastes violentos entre el sufrimiento y la alegría, entre la adversidad y la felicidad, entre la enfermedad y la salud. El término medio puede decirse que no existe. Actos y sucesos personifícanse en formas expresivas y solemnes que revisteh caracteres de ritual. Y no sólo las cosas serias de la vida, nacimientos, matrimonios, muertes, sino hasta los hechos mas triviales, un viaje, una tarea, una visita, rodeánse de mil formalidades: bendiciones, cermonias, fórmulas. La indigencia y las calamidades más penosas son que en tiempos poeteriores. Los ~~hombres~~ honores y las riquezas se gozan con mayor avidez y contrastan más fuertemente con la miseria circundante. Ma aún: todo en la Edad Media va acompañado de una soberbia y cruel publicidad. Los leprosos hacen sonar sus cascabeles por las calles y marchan en largas procesiones, los mendigos exhiben en las igleasias su deformidad y su miseria. Todo orden y estado, todo título y profesión se distingue por su peculiar manera de vestir. Las ejecuciones, que más bien parecen regocijos populares, se anuncian con gritos y procesiones, cantos y música. El amante lleva los colores de su ~~amada~~ dama, los partidarios de una misma causa el emblema de su fraternidad, los sirvientes los blasones de sus amos. Todo, pues, presentase en fuertes e impresionantes contrastes, que le dan un tono de

precio.

Fuerzas de burro y fuerzas contrarias, a la vez solidaria y opuesta, fervorosa y pagana. Se sorprenden violentos entre el enfrentamiento y la alegría, entre la convertidad y la felicidad, entre la enfrentada y la amiga. El teatrino medio pueblo declara que no existe. Arcos y ausencia permanencia en formas expresivas y solemnes que revisten característica de ritual. Y no solo las cosas serias de la vida, medicencia, matrimonio, muerte, sino hasta los hechos más triviales, un viaje, una tarea, una visita, todavía de así formalidades habituales, correctas, formulas. La indigencia y las calamidades una pruebas que en tiempos posteriores, los mexicanos y las riquezas se ganan con mayor avidez y codiciasen sus [illegible] en atenta circunstante. Es sumo todo en la idea/Vida ya acompañado de una adorable y cruel publicidad. Los impresos hacen conocer sus necesidades por las calles y merodean en largas procesiones, los mendigos exhiben en las iglesias su deformidad y su miseria. Todo orden y rebaño, todo ritmo y profesión se distingue por un peculiar marca de vosotr. Las ejecuciones, que sus tiem paraces, ungen los populares, se suscitan con gritos y procesiones, cantos y rumbas. El ambiente lleva los colores de su santa casa, la particiación de una misa causa el cadáver de su fraternidad, los circulantes los diseños de sus amos. Todo, pues, presentaran un fuerzas e imperatorias admirables, que le dan un tono de

excitación y de violencia a la vida cotidiana y tienden a producir esa vaivén continuo entra la desesperación y la alegría desenfrenada que caracteriza la vida medioeval. (1)

Y la visión de la muerte flotando ~~sobre~~ sobre todo. Le Edad Media es como un perpetuo memento mori. Una como queja sin fin sobre la fugacidad de las cosas, sobre la inutilidad de las glorias terrestres, sobre el espectáculo de la ~~xxxxxxxxxxx~~ belleza humana en descomposición, sobre la danza de la muerte llevándose en sus giros a gentes de todos los rangos y todas las edades. Y al lado de la piadosa exhortación sobre la muerte, la exhortación pagana a gozar freneticamente de la vida antes de que ésta se termine. Todos estos contrastes, todos estos fervores, todos estos pecados de esta heterogénea sociedad medioeval aparecen en forma a veces lírica y a veces trágica a través de las obras de François Villon y el Ercipreste de Hita. La voluptuosidad y la muerte que pasan lado a lado por toda la Edad Media, también pasan por ~~xxxxx~~ la obra de estos dos artistas, que son al fin y al cabo reflejo de su edad.

Los dos viven una vida misteriosa y novelesca de prisiones y destierros, si bien por causas diferen-

(1) The Waning of the Middle Ages, by J. Huizinga, pp. 1-21.

excitación y de violencia a la vida cotidiana y tien-
den a producir una valven continuo entre la desesperac-
ción y la alegría desenfrenada que caracteriza la vida
medioeval. (1)

Y la visión de la muerte flotando sobre todo.
La Edad Media es como un perpetuo memento mori. Una
como duela sin fin sobre la fugacidad de las cosas,
sobre la inutilidad de las glorias terrestres, sobre
el caracterlo de la existencia bellaza humana en
desaparición, sobre la danza de la muerte llevándose
en sus giros a gentes de todos los rangos y todas las edad-
ces. Y al lado de la piadosa exhortación sobre la
muerte, la exhortación pagana a gozar frenéticamente
de la vida antes de que esta se termine. Todos estos
contrastes, todos estos farvores, todos estos pecados
de esta heterogénea sociedad medioeval aparecen en
forma a veces lírica y a veces irónica a través de las
obras de François Villon y el Arcipreste de Hita. La
voluptuosidad y la muerte que caman lado a lado por
toda la Edad Media, también pasan por ésta la obra
de estos dos artistas, que son el fin y al mismo refle-
jo de un edad.

Los dos viven una vida misteriosa y novelesca
de pasiones y desilusiones, al bien por causas diferen-

(1) The Waning of the Middle Ages, by J. Huizinga,
pp. 1-21.

tes que son en el uno criminales y en el otro apenas censurables, si tenemos en cuenta la vida de su tiempo. Los dos sienten intensa y apasionadamente el fervor cristiano y el amor pagano, el culto a Venus y a Nuestra Señora. De los dos la Historia ha recogido solamente unos datos y unas fechas, los suficientes, sin embargo, para destacar de entre las sombras su perfil humano. Los dos tienen mas de un parecido en su obra literaria, en cuanto ésta representa una actitud ante la vida, y en cuanto a que es ésta como una autobiografía versificada y picaresca. Los dos, artistas solitarios que alzan su vos poderosa por entre la baraúnda de una sociedad medio guerrera y medio bárbara; los dos, poetas líricos que cantan en versos no escuchados hasta entonces el amor y la muerte, la pena y el gozo, la risa y el llanto; los dos, poetas satíricos de incomparable y profunda ironía que no perdona ni a sí mismos; los dos, poetas dramáticos de fuerza extraordinaria; los dos, pintores regocijados y al mismo tiempo graves del mundo en que vivieron, por cuya obra pasa, como por los cuentos en verso de Chaucer, todo un carnaval de abigarrado colorido, con sus locuras y sus pesadumbres.

François Villon, que nació hacia el año 1431, y murió después de 1463, es a modo de puente entre la Edad Media y el Renacimiento francés que está sólo a medio siglo de distancia. Y tiene, de la Edad Media, el terror

tes que son así uno auténticos y en el otro apenas conmovedores, si tomamos en cuenta la vida de su tiempo. Los dos atienden intensa y conscientemente el terror cristiano y el amor pagano, al culto a Venus y a Minerva Sáfiro. De los dos la Historia ha recogido soluciones duras dotes y unas formas, los artificiosos, sin embargo, para desvanecer de entre las sombras su perfil humano. Los dos tienen sus de un parecido en su literatura, en cuanto esta representa una actitud ante la vida, y en cuanto a que se esta como una autobiografía verificada y discreta. Los dos, artistas solitarios que alzan su voz poderosa por encima la barranda de una sociedad caótico cuarteada y medio burlona; los dos, sombríos líricos que cantan en versos no exquisitos pero contenidos el amor y la muerte, la pena y el goce, la risa y el llanto; los dos, poetas esclavos de incomparable y profunda ironía que no perdona ni a sí mismo; los dos, poetas dramáticos de fuerza extraordinaria; los dos, pintores rugosos y al mismo tiempo graves del mundo en que vivieron, por cuya cabia pasa, como por los cuentos en verso de Chaucer, todo un catálogo de malgastado colorido, con sus locuras y sus pecadumbres.

Francois Villon, que nació hacia el año 1431, y murió después de 1463, en a modo de puente entre la Edad Media y el Renacimiento francés que esta solo a medio siglo de distancia. Y tiene, de la Edad Media, el terror

religioso del castigo bíblico, y del Renacimeinto la afición al deleite, y el don exquisito de un arte verbal, que sabe, como un Verlaine anticipado, escoger la palabra y la rima que respondan mejor a los diferentes estados de su alma perversa y bondadosa. La primera voz lírica de Francia en que al gozo se mezcla el sentimiento, y que habría de florecer dentro de un siglo en la sanota alegria de Rabelais, aunque con inquietudes de Pascal. Alma extraña y honda que acaso prefiere los crímenes grandes y los supremos pecados a las cotidianas virtudes mediocres. Juan Ruíz, que nació hacia el año de 1300 y murió después de 1343, es a modo de puente entre la Edad Media y el Renacimiento Español -el Siglo de Oro- que está a dos siglos de distancia. Y como Villon, tiene de la Edad Media el miedo metafísico, y del Renacimiento la alegría pagana de la carne, y el don jovial y la expresión artística. Ya hay allí un espíritu nuevo de cordialidad y de sonrisa que comienza a infiltrarse en la literatura castellana y que con Miguel de Cervantes cuajará en el eterno perfil de don Quijote.

Mas antes de seguir con el paralelo de estos dos poetas medioeveles, y de mostrarlos como los genuinos pintores de su tiempo en sus países respectivos, bueno es que miremos más de cerca el escenario en que actuaron uno y otro y en que esas obras se escribieron.

maligno del mestizo bígido, y del Renacimiento la
alcoba el selete, y el don exquisito es un arte
verbal, que sabe, como un Verlaine antiguo, asoc-
ar la palabra y la rima que responden mejor a los di-
ferentes estados de su alma poveres y broncadosa. La
primera voz lírica de América en que al paso se mezcla
el sensualismo, y que atraviesa de florecer dentro de un
siglo en la escuela alegría de Rabelais, aunque con in-
quietudes de Pascal. Alma extraña y bonda que asoma
prefiere los crímenes grandes y los supremos pecados a
las cosiciones virtudes mediocres. Juan Ruiz, que
nació Dacia el año de 1300 y murió después de 1343, ya
a modo de puente entre la Edad Media y el Renacimiento
Español -el Siglo de oro- que será a dos siglos de dis-
tancia. Y como Villon, viene de la Edad Media el mismo
mestizaje, y del Renacimiento la alegría pagana de la
carne, y el don lírico y la expresión artística. Es hay
allí un espíritu nuevo de cordialidad y de sonrisa
que contrasta e infiltrarse a la literatura española y
que con Miguel de Cervantes cuajará en el eterno per-
fil de don Quijote.

Una antes de seguir con el paralelo de estos
dos poetas maravillosos, y de muchísimos como los grandi-
ses pintores de su tiempo un año pelaza respectivos,
cuando es que alcance más de nuevo el escenario en que
aparecen uno y otro y en que cada cuerda de escritores.

I

EL PARIS DE FARNÇOIS VILLON

Ciudad de campanarios y camapnas, ciudad toda de piedra cuyos arquitectos fuesen poetas que cantasen en la fábrica maravillosa de sus catedrales, de sus castillos, de sus fortalezas. Ciudad de ciento cincuenta mil almas, dividida en tres ciudades separadas y distintas, cada una con su fisonomía propia, sus costumbres propias y su propia historia: la Cité, la Universidad y la Ciudad. La Cité, la más antigua, la menor y las más importante; la Universidad que se extiende por toda la ribera izquierda del Sena hasta la Tour de Nesle; la Ciudad, que es la mas grande de estas tres divisones de París es una ciudad en sí. En la Cité abundan las iglesias, en la Universidad los colegios, en la Ciudad los palacios. La Cité tiene a Notre Dame, la Universidad a la Sorbona, la Ciudad al Louvre y al Ayuntamiento. París es, al tiempo que la sede de la fiebre y la inquietud, la sede del espíritu, de las ideas, de la sapiencia, de las bellas artes. Para el vuelo piadoso de las almas se yergue Notre Dame, madre de las catedrales de Francia; para los vuelos de la mente, los cuarenta y dos colegios de la Sorbona, y para los regocijos de la carne, cuatro mil tabernas y tres mil "filles de Joie".

I

EL PARIS DE PARADOXA VILLON

Ciudad de contrastes y contrarios, ciudad rica de dinero cuyos suburbios fueron poetas que cantaron en la Tribuna marxistiana de sus desdichas, de sus costillas, de sus tatuajes. Ciudad de clases antagonicas mil clases, dividida en tres ciudades superpuestas y distintas, cada una con su ritmo-vida propio, sus consuetudes propias y su propia historia: la Cite, la Universidad y la Ciudad. La Cite, la más antigua, la menor y las tres importantes; la Universidad que se extiende por toda la ribera izquierda del Sena hasta la Tour de Montjoie; la Ciudad, que es la mas grande la entre tres divisiones de Paris es una ciudad en sí. En la Cite abundan las iglesias, en la Universidad los colegios, en la Ciudad los palacios. La Cite tiene a Notre Dame, la Universidad a la Sorbona, la Ciudad el Louvre y el Ayuntamiento. Paris es, al tiempo que la cada de la fiebre y la inquietud, la sede del espíritu, de las ideas, de la serenidad, de las bellas artes. Pero el rasto pródigo de las ciudades se [illegible] Notre Dame, sobre la los catedralicios de Francia; pero los vuelos de la sorbo, los cuarenta, los colegios de la Sorbona, y sobre los regentes de la Sorbona, quedan mil cadenas y tres mil "filles de joie".

Desde las alturas de Notre Dame las calles de la Cité parecen filas de angostas trincheras cortadas por entre agijas y tejados. Son muchas estas calles, de las cuales la más ancha es la de la judería. Tejados, innúmeros tejados se yerguen como proclamando lo que cada uno cobija. Aquí el techo rojizo de la Sainte Chapelle, y mas allá, hacía el oeste, las torres estridentes y arrogantes del Palais de Justice. Al sur de Notre Dame, un techo ~~rojizo~~ que parece hubiera sido levantado por albañiles romanos y que corresponde al palacio arzobispal. Y junto al palacio arzobispal, el Hôtel de Juvenal des Ursines; y mas allá, bizarros y sombríos, los tejados del Marché Palus. Luego espiras y torres de iglesia - las torres de Notre Dame, las espiras de la Sainte Chapelle, de Saint Denis, de Saint Pierre aux Boeufs, de Saint Landry, y de diesiciete iglesias más, todas juntas como en un racimo, y todas diferentes a la vista en forma, tamaño y edad,y todas diferentes al oído cuando en los dias festivos echan a vuelo sus campanas. La Cité se tienede a lo largo de las dos orillas del rio, que atraviesan cinco puentes, ~~uniéndolas a todas~~.

Y es extraño y colorido el espectáculo de las innúmeras casucas que parecen suspendidas las puentes- del Petit Pont, del Pont-au-change, del Pont aux-Meuniers, del Pont de Notre Dame, del Pont de Saint Michel- cubiertas de un líquen que parece emergiera de la niebla del río, misteriosas y atrayentes en su decrepitud. Fué a una de estas casas que

Desde las alturas de Notre Dame las calles de la Cité parecen filas de angostas trincheras cortadas por entre aglas y tejados. Son muchas calles reales, de las cuales la mas ancha es la de la Juiverie. Tejados, innumeros tejados se perfilan como procurando lo que pasa uno sobre. Aqui el techo rojizo de la Sainte Chapelle, y mas alla, hacia el oeste, las torres estrechas y arrogantes del palacio de Justice. Al sur de Notre Dame, un techo redondo que parece nublera algo levantado por minusculas columnas y que corresponde al palacio arzobispal. Y junto al palacio arzobispal, el Hotel de Juvenal des Ursines; y mas alla, bizarros y sombrios, los tejados del Marche Palus. Luego agujas y torres de iglesia - las torres de Notre Dame, las agujas de la Sainte Chapelle, de Saint Denis, de Saint Pierre aux Boeufs, de Saint Landry, y de diversas iglesias mas, todas juntas como en un realmo, y todas diferentes a la vista en forma, tamaño y edad, y todas diferentes al oido puesto en los dias festivos cuando a vuelo sus campanas. La Cité se tiende a lo largo de las dos orillas del rio, que atraviesan cinco puentes, ~~entre los cuales~~.

Y se extiende y colorido al espectaculo de las innumeras casuchas que parecen suspendidas las puertas- del Petit Pont, del Pont-au-Change, del Pont aux-Meuniers, del Pont de Notre Dame, del Pont de Saint Michel- colgadas de un lienzo que parece emergiera de la niebla del rio, materiales y arrugadas en su desnudez. Sus a una de estas casas que

que llegara ~~una noche~~ Catalina de Medecci a consultar con René la ~~matanza~~ Vísperas de San Bartolomé; y fué quizá en una de estas casas que halló Francois Villon las pescadoreas de su inmortal balada de las mujeres de París.

Por todas partes techos plomizos y angulares que brillan en el sol. Y sobre todos éstos, los tejados de los cuarenta y dos colegios de la Universidad de Paris, que se extienden por toda la barriada de la Universidad y por sobre la Montagne Sainte Geneviève, y como si quisiesen romper por entre todos estos techos, las agujas de los templos y casas de ordenes religiosas proclamando el dominio de la iglesia sobre la cultura. Alli están las triples agujas de las Bernardines, de la Colegiata de San Benito, de Sainte Geneviève, patrona del lugar. Pero ni la gracia aérea de las espiras de los templos, ni la gracia ligera del Hotel de Cluny, ni la elegancia de las abadías ~~porran~~ pueden borrar el efecto sombrío de ese inmenso conglomerado de techos, angulares y macizos como la lógica y el arte del tiempo meioeval.

Mas allá se yergue la Universidad de Paris, madre de universidades, grave y gris, donde enseñó Abelardo, donde Roger Bacon recibió hospitalidad, donde se hizo Maestro en Artes Francois Villon.

Y allí, dando la vuelta y atravesando el Sena, la última y mas grande división del Paris medioeval- la Ciudad -, con sus palacios y jardines, con las torres de su Bastilla y los techos de sus casas de comercio y de la burguesía. Y

que llegara [illegible] Catalina de Medicci a consultar con Rene la [illegible] de San Bartolomé; y fue quien en una de esas cosas que hallo Francois VIIIon las pesadumbres de su inmortal balada de las mujeres de París.

Por todas partes tocaba plomizos y angulares que brillan en el sol. Y sobre todas estas, las tejadas de la sumerta y dos colegios de la Universidad de París, que se extienden por toda la barriada de la Universidad y por sobre la Montagne Sainte Geneviève, y como si quisieran romper por entre todas esas tochas, las agujas de los templos y casas de ordenes religiosas proclamando el dominio de la Iglesia sobre la cultura. Allí están las triples agujas de las Sorbonnetines, de la Colegiata de San Benito, de Sainte Geneviève, patrona del lugar. Pero ni la gracia esbelta de las agujas de los templos, ni la gracia ligera del Hotel de Cluny, ni la elegancia de las ahadas podían borrar el efecto sombrío de ese inmenso conglomerado de tochos, angulares y macizos como la logica y el arte del tiempo medioeval.

Mas allá se yergue la Universidad de París, madre de universidades, grave y gris, donde enseñó Abelardo, donde Roger Bacon recibió hospitalidad, donde se hizo maestro en Artes Francois VIIIon.

Y allí, dando la vuelta y atravesando el Sena, la ciudad - con sus palacios y jardines, con las torres de su Bastilla y los tochos de sus casas de comercio y de la burguesía. Y

detrás de éstos, una ciudad dentro de otra ciudad: el Hôtel St. Pol, propiedad de los reyes de Francia, vasta estructura compuesta de cuatro grandes mansiones cercadas de jardines y lagos.

Al Hôtel de St. Pol sigue el Louvre con sus veintitrés torres, y luego el Palais de Torunelles de cien agujas y cien torrecillas; y en seguida, el Logis d'Angoulême, de techo dorado. Y a la derecha del Palais de Tournelles, la Bastilla de Paris que ya por este año de gracia de 1431 cuenta sesenta y un años de edad.

Mas allá de la Bastilla y el Palais de Tournelles, la Cour des Miracles donde ríe y llora todo el vicio y el dolor de Francia. Dolor y vicio que parece hubiesen penetrado las piedras mismas de su estructura. Casonas carcomidas y ruinosas, agazapadas unas contra otras, como las prostitutas de la balada de Villon.

Assisses bas, a croppetons,
Tout en ung tas comme pelottes.....

Aquí viven los Coquillards, los gitanos, los mendigos, los ladrones. Aquí tienen su "argot", sus reyes, sus agentes que por todas partes se deslizan, y sus terribles embajadores que van quien sabe a donde y vienen de ninguna parte. Es esta la capital del país de pesadilla, el centro de operaciones de todo lo malhate. Allí conviven el español y el turco, el eslavo y el ~~girego~~ griego, y, peor que todos estos- el parisiense. Los harapos son el uniforme de esta bizarra sociedad del crimen.

dueras de salsa, una ciudad dentro de esta ciudad: el Hotel St. Pol, propiedad de los señores de Francia, vasto caravanserá compuesto de cuatro grandes magníficos rodeados de jardines y lagos.

Al Hotel de St. Pol sigue el Louvre con sus veintitrés torres, y luego el Palais de Tournelles de cien aguas y cien torrecillas; y en seguida, el Lycée d'Angoulême, de techo dorado. Y a la derecha del Palais de Tournelles, la Bastilla de Paris que ya por este año de gracia de 1431 cuenta sesenta y un años de edad.

Sus ajís de la Cazilla y el palacio de Tournelles, la Cour des Miracles donde día y llora todo el vicio y el dolor de Francia. Dolor y vicio que parece hubieran penetrado las piedras mismas de su estructura, cansadas carcomidas y rugosas, agazapadas unas contra otras, como las prostitutas de la balada de Villón.

Asaltadas las, a crucepeyne,
Tout en ung tas comme pelotes.....

Aquí viven los coquillards, los gitanos, los mendigos, los ladrones. Aquí llaman al "argot", sus reyes, sus agentes que por todas partes se deslizan, y sus terribles embajadores que van quien sabe a donde y vienen de ninguna parte. En esta la capital del país de Cazilla, el centro de operaciones de toda la maraña. Allí conviven el español y el turco, el salvaje y el griego, y, por que notas extra- el parisiano. Los harapos son el uniforme de esta singular sociedad del crimen.

Y ahora, desde Notre Dame, observemos el conjunto de esta ciudad maravillosa. La Cité, la Universidad y la Ciudad, se tienden allá abajo, como queriendo revelar sus secretos, sus contradicciones, su fuerza y su debilidad, su belleza y su terror. Aquí se ha hecho visible la Edad Media. No hay un techo ni una calle que no tenga su historia.

Ya pronto se escucharán las campanadas del angelus desde las torres de la Sorbona, y ese mismo viento primaveral que hace vibrar el metal de los bronces y agita las flores en los jardines del rey, hará balancear los cuerpos pendidos de las horcas de Montfaucon.

Las sombras comienzan a tenderse sobre la Place de Greve, sobre la Croix de Trahoir, sobre le Pont Champeaux, y sobre veinte lugares más donde día a día se ahorcan criminales o se rompen sus cuerpos en la rueda; sobre el Cementerio de los Inocentes donde, al caer de la tarde, se reunen prostitutas y ladrones; sobre la calle de la Judería, sobre la taverna de Pomme de Pin que ya empieza a llenarse de estudiantes. Abajo la vida entera de la más grande ciudad medioeval comienza a apaciaguarse en la penumbra del crepúsculo. Los gritos de los buhoneros de la calle de la Judería se hacen ya menos frecuentes, y las voces de las pescadoras del Petit Pont, y el canto de las lavanderas golpeando la ropa mojada contra la piedra de los puentes, se extinguen a lo lejos. A los ruidos del día suceden los ruidos de la noche. Las lámparas comienzan a encenderse en las

Y ahora, desde Notre Dame, observemos el conjunto de esta ciudad maravillosa. La Cité, la Universidad y la ciudad se tienden allá abajo, como queriendo revelar sus secretos, sus contradicciones, su fuerza y su debilidad, su belleza y su terror. Aquí se ha hecho visible la Edad Media. No hay un techo ni una calle que no tenga su historia.

Ya pronto no asomarán las campanas del angelus desde las torres de la Sorbona, y sus mismo viento primaveral que hace vibrar el mezcal de los bronces y agita las flores en los jardines del rey, hará balancear los cuerpos pendidos de las horcas de Montfaucon.

Las sombras comienzan a tendernos sobre la place de Grève, sobre la Croix de Trahoir, sobre le Pont Changeaux, y sobre veinte lugares más donde día a día se ahorcan criminales o se rompen sus cuerpos en la rueda; sobre el cementerio de los Inocentes donde, al caer de la tarde, se reunen prostitutas y ladrones; sobre la calle de la Tuderie, sobre la taverna de Pomme de Pin que ya empieza a llenarse de estudiantes. Abajo la vida entera de la más grande ciudad medioeval comienza a apaciguarse en la penumbra del crepusculo. Los gritos de los buscneros de la calle de la Tuderie se hacen ya menos frecuentes, y las voces de las pescaderas del Petit Pont, y el ruido de las lavanderas golpeando la ropa mojada contra la piedra de los puentes, se extinguen a lo lejos. A los ruidos del día suceden los rudos de la noche. Las lamparas comienzan a encenderse en las

ventanas proyectando su luz a todo lo largo de la orilla del Sena, a través de la Ciudad, de la Cité, de la Universidad. Y por un rato, por un largo rato, parpadean en la creciente oscuridad, hasta que el toque del cuvrefuego de la Cité suena desde Notre Dame. Y entonces comienza como un diálogo mudo de luces que se encienden y se apagan entre la Ciudad y la Universidad, a través del Sena, hasta que el toque del cuvrefuego de la Ciudad suena desde Saint Jacques de la Boucherie, y todo queda en sombras y silencio.....

Y asi, los diez mil tejados, las quinientas agujas, las innúmeras veletas, las cúpulas, las torres como husos cobijan los sueños de un público tan fantástico como su ciudad, de una ciudad tan fantástica como un ensueño, La ciudad donde con toda solemnidad y pompa se juzga por brujería a los animales, donde la hechicería es negocio, y la alquimia un arte.

En verdad, de todas las gentes locas y contradictorias que existen en el mundo, estos soñadores, bajo sus espiras, sus gárgolas y sus torres en forma de huso, son las más locas y contradictorias.

Esas las gentes, esa la ciudad que hablarán por boca de Villon.

vanzanas proyectando su luz a todo lo largo de la orilla del Sena, a través de la ciudad, de la Cité, de la Universidad. Y por un rato, por un largo rato, permanecen en la oriente oscurisad, hasta que el toque del ovrenlaego de la Cite suena desde Notre Dame. Y entonces comienza como un dialogo hecho de luces que se contienden y se asegan entre la ciudad y la Universidad, a través del Sena, hasta que el toque del ovrenlaego de la ciudad suena desde Saint Jacques de la Boucherie, y todo queda en sombras y silencio.....

Y así, los días así tejidos, las quinientas aguas, las innumeras velatas, las cumbres, las torres como hacen cobijan los sueños de un pueblo tan fantastico como su ciudad, de una ciudad tan fantastica como un sueño. La ciudad donde con toda solemnidad y pompa se juega por primeria a los animales, donde la beellezeria es negocio, y la alquimia un arte.

En verdad, de todas las gentes locas y contradictorias que existen en el mundo, estos académicos, pajo sus sopiras, sus gargolas y sus torres en forma de buho, son las mas locas y contradictorias.

Esas las gentes, así la ciudad que nacieron por boca de Villon.

Ese año de 1431, año del nacimiento de Villon, la guerra asola el país. Hace sólo unos meses que Juana de Arco ha sido quemada en Rouen por los ingleses. Henrique IV de Inglaterra avanza hacia París con sus arqueros y sus hombres de armas. En París reina el hambre. Carlos VII, que hace poco ha sido coronado, es rey de Francia solamente de nombre. Y sobre toda la ancha tierra, el espíritu de la muerta doncella está hermanando por primera vez armagnacs y pontevinos, borgoñones y bretones, que habrán de formar luego la gran nación francesa. Hasta ahora Francia ha hablado solamente por medio de la piedra; hasta ahora ha sido el arquitecto el hombre de letras; hasta ahora todas esas diseminadas tribus de angevinos, pontevinos, borgoñones, armagnacs y bretones han hallado su expresión no ya en el verso, ni en la pintura ni en la prosa, sino en el arco puntiagudo y la espiral cortante, en la catedral, la fortaleza y el castillo.

Y dura es la vida por esos caminos de Francia este año de 1431. A la sombra del castillo señorial, y mas allá del castillo, la tierra es triste, infértil, y los hombres que la habitan viven una vida precaria de privaciones y tormentos, perseguidos siempre por los tres fantasmas que se destacan en ese cuadro borroso de fines de medieovo- el soldado, el lobo y el bandido.

El labriego existía sólo gracias a su pobreza- no valía la pena de matarlo ni robarlo; el lobo gracias a sus

Ese año de 1431, año del nacimiento de Villon, la guerra asola el país. Hace solo unos meses que Juana de Arco ha sido quemada en Rouen por los Ingleses. Enrique IV de Inglaterra avanza hacia París con sus arqueros y sus bombardas de sitio. En París reina el hambre. Carlos VII, que hace poco ha sido coronado, se ríe de Francia solamente de hambre. Y sobre toda la gente tiende el espíritu de la guerra donnella esta burlándose por primera vez arcabuces y ponteivinos, borgoñones y bretones, que buscan de formar luego la gran nación francesa. Hasta ahora Francia no había sido solamente por medio de la piedra; hasta ahora ha sido el arquitecto el hombre de letras; hasta ahora todas esas dificultadas tribus de ampuvinos, ponteivinos, borgoñones, armagnacs y bretones han hallado su expresión no ya en el verso, ni en la pintura ni en la prosa, sino en el arco puntiagudo y la empinal corriente, en la catedral, la fortaleza y el castillo.

Y dura es la vida por esos caminos de Francia este año de 1431. A la sombra del castillo señorial, y más allá del castillo, la tierra es triste, infeliz, y los hombres que la habitan viven una vida precaria de privaciones y tormentos, perseguidos siempre por los tres fantasmas que se destacan en ese cuadro borroso de fines de medioevo- el soldado, el lobo y el bandido.

El lobriego existía solo gracias a su pobreza- no valía la pena de matarlo ni robarlo; el lobo gracias a su

talones y ~~sus dientes~~ colmillos; el solado gracias a su espada; el noble a la fortaleza de su castillo; el bandido a su industria en el manejo del puñal.

El hecho es que la tierra francesa por ese año de gracia de 1431 y por muchos años después, era una desolación entre dos ciudades. El terror más visible eran los lobos que merodeaban a las puertas mismas de las ciudades. En las mismas calles de Paris se batían con los perros y en varias ocasiones mataron mujeres y niños. Después del lobo venía el soldado. La guerra estaba en todas partes: primero, la trajeron los ingleses, la siguieron luego los armagnacs y después los borgoñones. Y la guerra para el pobre labriego de los campos no era la gloria ni el botin - eran campos desolados, niños muertos, mujeres violadas.

Hombres de todas las razas engrosaban el ejército del crimen. Hombres de las costas de Barbaría, turcos, orientales, hombres de Rusia y de Polonia. Y todos estos hombres habían traído consigo ideas crueles y mortíferas armas. La policía no se hallaba en los caminos. Los arqueros y sargentos de a pie que mantenían el orden en Paris no transitaban por los campos. Cuando un ladrón caía en sus manos, los señpres del castillo o los labriegos, según fuera el caso, lo calgaban de un árbol sin más que ver con la justicia. Y esta ausencia de justicia y de ley organizada había creado un tremendo estado de cosas. El crimen era cosa establecida, tenía la categoría de institución. Los

ladrones, los rateros, los mendigos se organizaban en compañías o sociedades que tenían sus reglamentos y aún su propio lenguaje. Los gitanos tenían su rey, sus oficiales, su manera de entenderse por señas y su propio caló. La banda de los Coquillards, a la cual se dice que perteneció Villon, era la más terrible de todas estas sociedades del crimen. Peligrosa en extremo no sólo por el número de sus miembros, sino por sus métodos y su inventiva. No eran estos solamente ladrones, sino jugadores con dados falsos, con cartas marcadas; falsificadores de moneda; contrabandistas de indulgencias, borrachos, violadores de mujeres, bribones, en fin, de la peor laya.

Y toda clase de gentes hacía parte de la sociedad de los Coquillards- sacerdotes, estudiantes, soldados, sirvientes. Y entre ellos habian nombres de alta resonancia: Regnier de Montigny, por ejemplo, figura siniestra emparentado con la más rancia nobleza de Francia - los Saint Armands, los Brebans, los Chartrins - que fué condenado a ser pendido y ahorcado en Montfaucon.

La lengua, o, mejor, el "argot" de esta extraordinaria sociedad de bandidos, ha pasado a la historia literaria, aunque un tanto borrosa e incomprensible, en dos piezas de esos tiempos: la información que Perrenet le Fourrier suministró al magistrado de Dijon en 1455, documento que contiene amplios detalles y una somera explicación sobre el "argot"; y las seis espeluznantes baladas que, con

ladrones, los rateros, los mendigos se organizaban en compañías o sociedades que tenían sus reglamentos y aun su propio lenguaje. Los ritanos tenían su rey, sus oficiales, su manera de entenderse por señas y su propio code. La banda de los Coquillards, a la cual se dice que pertenecía Villon, era la más terrible de todas estas sociedades del crimen. Peligrosa en extremo no solo por el número de sus miembros, sino por sus métodos y su inventiva. No eran estos solamente ladrones, sino tipejuelos con dados falsos, con cartas marcadas; falsificadores de monedas; contrabandistas de indulgencias, borrachos, violadores de mujeres, bribones, en fin, de la peor ley.

Y toda clase de gentes hacía parte de la sociedad de los Coquillards- asesinatos, estafadores, soldados, aventureros. Y entre ellos habían nombres de alta resonancia: Regnier de Montigny, por ejemplo, figura siniestra emparentado con la más rancia nobleza de Francia - los Saint Aramds, los Erebans, los Martrins - y que fue condenado a ser ponido y ahorcado en Montfaucon.

La lengua, o, mejor, el "argot" de esta extraordinaria sociedad de bandidos, ha pasado a la historia literaria, aunque no tanto borrosa e indescifrable, en dos piezas de esa tiempo: la interpretación que formó la Parlamento Rutier cuando el registrado de Dijon en 1455, documento que contiene amplios detalles y una amplia explicación sobre el "argot"; y las seis enseñanzas baladas que, con

el título de Jargon et Jobelin , publicó Pierre Lavet en una eidición que hizo ~~este~~ de los poemas de Villon el año 1489.

Este "argot" está lleno de noche y de misterio. Las pocas palabras cuyo significado se conoce son vigorosas y graficcas, como por ejemplo: ~~a~~ la cárcel ~~se le~~ es ~~llama~~ "La Jarte", a un cortabolsas, "Le Vendangeur". Esta banda era, pues, el terror de los caminos, como eran los lobos el terror de los bosques y los soldados el terror de los campos.

Bajo la influencia de estos tres terrores, por no decir nada del hambre, de las heladas, de la nieve, vivía el pobre labriego de Francia en ese año de gracia de 1431.

¿Qué mucho, pues, que un poeta de París con las bolsas vacías, prefiriera cantar otras cosas qu el encanto de los campos? Ello explica en parte la ausencia en la obra de Villon del sentimiento de la naturaleza.

el título de *Jardín de Jadeín*, publica Pierre Loti en una edición que hizo suya de los poemas de Villon el año 1889.

Este "argot" está lleno de poesía y de misterio. Las cosas palpitan cuyo significado es conocido con vigorosas y gráficas, como por ejemplo, a la palabra de la lengua "la larte", a un corredolado, "le vmnangeur". Esta cosa era, pues, el terror de los ganados, como eran los lobos el terror de los pastores y los soldados el terror de los campos.

Dejo la infinidad de estas tres terrores, por un desir nada del bandos, de las heladas, de la nieve, vivía el pobre Jadeín de Francia en ese año de gracia de 1431.

Y que mucho, pues, que no pueda de Jarle con las bolsas vacías, prefiriera cantar otras cosas ya el encanto de los campos. Ello explica en parte la ausencia en la obra de Villon del sentimiento de la naturaleza.

II

VIDA DE VILLON

Hijo de padres pobres,

(Povre je suis de ma jeunesse,
De povre et de petite extrace;
Mon pere n'ot oncq grant richesse,
Ne son ayeul nomé Orace;
Poverté tous nous suit et trace
Sur le tombe aulx de mes ancestres,
Les ames desquelz Dieu embrasse,
On n'y voit couronnes ne ceptres),

Villon fué bautizado en el París ruidoso y pendenciero que Victor Hugo tres siglos después habría de evocar en su novela con tan romántico fervor. Huérfano de padre en la infancia se educó al lado de su tío Guillermo Villon, capellán por ese entonces de la Colegiata de San Benito, cerca de la Sorbona. Hizo sus estudios, graduándose de bachiller en 1449, y de Maestro en Artes en 1452. Matriculóse después en la Facultad de Derecho mas no continuó con sus estudios, entregándose en cambio a una vida harto desordenada, y tratándose con gentes de la peor especie, lo que le acarreó muchos disgustos, y en más de una ocasión su tío y protector hubo de sacarle de un mal paso. Sin embargo, hasta 1455 no tuvo que ver con la justicia. Dicho año, y en el día de Corpus, por causas que no se saben bien, hirió mortalemente en la calle a un sacerdote, con el cual había tenido una pendencia y le había herido en la cara. Villon se ausentó de París, siendo indultado al cabo de siete meses, en razón a que la víctima era un

II

VIDA DE VILLON

Rijo de padres pobres,

(Pobre je suis de ma jeunesse,
Et pauvre et de petite extrance;
Mon père n'est point grand princesse,
Ni mon ayeul point grand sire:
Pauvrete tout mons ault et trace
Sur la terre suis de mes ancetres,
Les ames desquels Dieu embrasse,
Car n'y vois controuvres ne cautres).

Villon fue bautizado en el París mudoso y pendenciero que Victor Hugo tres siglos después habría de evocar en su novela con tan romántico fervor. Huérfano de padre en la infancia se educó al lado de su tío Guillaume Villon, capellán por ese entonces de la Colegiata de San Benito, cerca de la Sorbona. Hizo sus estudios, graduándose de bachiller en 1449, y de maestro en Artes en 1452. Entrelos años después en la Facultad de Derecho sus no continuó con sus estudios, entregándose en cambio a una vida harto desordenada, y frecuentadora con gentes de la peor especie, lo que le acarreó muchos disgustos, y en mas de una ocasión su tío y protector hubo de sacarle de un mal paso. Sin embargo, hasta 1455 no tuvo que ver con la justicia. Otono año, y en el día de Corpus, por errores que no se saben bien, hirió mortalmente en la calle a un sacerdote, con el cual había tenido una pendencia y le había herido en la cara. Villon se ausentó de París, siendo indultado al cabo de siete meses, en razón a que la víctima era un

individuo de pésimas costumbres y que el matador obró en legítima defensa. Encontrándose desamparado y sin recursos, y también para huir de una mujer, se dió a la vida errante, con lo que no hizo mas que extender su mala fama, pues cometió las peores fechorías que culminaron en el famoso robo del Colegio de Navarra, en 1456. En 1457 se hallaba en Blois, quizá en la cárcel o por lo menos desterrado. Después de vagabundear por una temporada, fue detenido y encarcelado por orden de Thibault d'Aussigny, obispo de Orléans, en un foso del castillo de Meung, mientras su compañero Colin Cayeux, ladrón de profesión, moría en la horca. Gracias a la amnistía que se promulgó con motivo del advenimiento de Luis XI (julio de 1461) recobró la libertad, y después de residir algun tiempo en París, se retiró a un lugar tranquilo, tal vez Saint Generaux cerca de Parthenay, con objeto de componer su Testament. A fines de 1462 se hallaba de nuevo en París, al lado de su tio, pero en noviembre de dicho año se le acusó de haber tomado parte en un tumulto, en el que resultó herido Francisco Ferreboue, escribano público, y después de sufrir el tormento fué condenado a morir en la horca, pero el reo apeló al Parlamento, que le conmutó la pena por la de diez años de destierro en Paris y sus alrededores. Este documento es el último en que se habla de Villon (5 de enero de 1463). Se cree que no murió mucho después de la fecha antes citada.

individuo de pasiones contenedoras y que si mantener otro en legítima defensa. Encontrandose desamparado y sin recursos, y temiendo perdemos de vista mutuo, se dio a la vida errante, con lo que no sólo sus que extender su mala fama, pues comenzó las pocos fechorías que culminaron en el famoso robo del Colegio de Navarra, en 1456. En 1457 se hallaba en Blois, pues en la carcel o por la misma desterrado. Después de vagabundear por una temporada, fue detenido y encerrado por orden de Thibault d'Aussigny, obispo de Orleans, en un foso del castillo de Meung, cuentan en compañero Jiln Cayeux, ladron de profesion, sorta horca. Gracias a la amnistia que se promulgo con motivo del advenimiento de Luis XI (julio de 1461) recobro la libertad, y despues de residir algun tiempo en Paris, se refiro a un lugar tranquilo, tal vez saint Generaux cerca de Poitiers, con objeto de componer su Testamento. A fines de 1462 se hallaba de nuevo en Paris, al lado de su tio, pero en noviembre de dicho año se le acusa de haber tomado parte en un tumulto, en el que resulto herido Tremoleau Pierchone, sacristano publico, y despues de sufrir el tormento fue condenado a morir en la horca, pero el reo apelo al Parlamento, que le conmuto la pena por la de diez años de destierro en Paris y sus alrededores. Este documento es el ultimo en que se habla de Villon (5 de enero de 1463). Se cree que no murio muchos años de la fecha antes citada.

Tal fué la vida dura, agitada, criminal y miserable de François de Montcorbier, llamado Villon, poeta parisiense a quien no deberíamos juzgar ni con demasiada benevolencia ni con demasiada acritud. Desde luego que fué un personaje poco recomendable, - jugador, borracho, disipado, criminal, "soutener de filles" y tantas y tantas cosas más, que pondrían los pelos de punta en las cabezas respetables de las buenas gentes pesadas de moral. Y las excusas que él mismo se da sobre la "necesidad", sobre el hambre "que ahuyenta a los lobos del bosque", no es válida ni lógica, pues que él mismo creó esta necesidad y padeció hambres porque él voluntariamente renunció a los medios honestos de ganarse la vida, que tuvo en su mano. Pero también hay que tener en cuenta que Villon vivía en una época en que la moralidad pública había caído más bajo de lo que hoy se puede imaginar. Durante toda la guerra de los cien años, y sobre todo en su último período, el oficio de los hombres de armas no era mas que el asalto, el robo y el estupro. La espantosa miseria que reinaba en París y en toda Francia durante años y años había acostumbrado a la gente a buscar dondequiera que fuese el medio de vivir. La justicia, armada contra los malhechores, suspendía la ejecución ante la oferta de dinero. Los hombres que eran condenados una y veinte veces por crímenes horrendos eran perdonados gracias al dinero. El sentido de la dignidad personal estaba casi abolido: los grandes señores traicionaban, perjuraban, despojaban a los pobres; las gentes del rey hacían uso de su autoridad para llenar

Así fue la vida tuya, agitada, melancólica y miserable de Rangela de Montcorvin, llamado Villon, poeta parisiano a quien no debemos juzgar ni con desenfada benevolencia ni con desmedida severidad. Desde luego que fue un personaje poco recomendable, - jugador, borracho, blasfemo, criminal, "soutener de filles" y ladrón y tantas cosas más, que podrían los polos de pureza en las épocas respectivas de las buenas gentes pasadas de moda. Y las excusas que al mismo se da sobre la "necesidad", sobre el hecho "que añyyanta a los lobos del bosque", no es válida al logro, pues que el mismo creó esta necesidad y después maldecía porque el voluntario monte refugio a los radios benéficos de ganarse la vida, que tuvo en su mano. Pero también hay que tener en cuenta que Villon vivía en una época en que la moralidad pública había caído casi bajo de lo que hoy se puede imaginar. Durante toda la guerra de los cien años, y sobre todo en su último período, el crimen de los hombres de armas no era más que el asalto, el robo y el asesinato. Los soldados alistados que reinaba en París y en toda Francia durante años y años había acostumbrado a la gente a buscar dondequiera que fuese el medio de vivir. La Justicia, armada contra los malhechores, suspendía la ejecución ante la oferta de dinero. Los bolsillos que eran rodaballos una y veinte veces por criminales horrendos eran perdonados gracias al dinero. El sentido de la dignidad personal estaba casi abolido: los excesos amorosos tratándose, particularmente, dirigidos a los pobres; las guerras del rey Medio uso de su autoridad para llenar

sus bolsas desmedradas; el Parlamento no pagaba sus cuentas; y la Igledia cuyos miembros la mayoría de las veces llevaban una vida abyecta, explotaba al pueblo vendiéndole indulgencias; la Universidad vendía sus titulos, y los doctores rivalizaban en cupidez con los oficiales reales y en disipación con los escolares. El Preboste de París, Ambrois de Loré, era públicamente el protector de las "folles femmes". Ante este panorama de degradación, no puede uno menos de sentir piedad por el pobre poeta, y un poco de indulgencia, porque, al fín y al cabo, como dice Théophile Gautier hablando de Villon, "los buenos poetas son aún más raros que las gentes honestas, aunque éstas no abunden tampoco".

III

EL ARCIPRESTE DE HITA

La Castilla Medioeval.

Y ahora, remontémonos cien años en el tiempo, y transportémonos al corazón de la meseta de Castilla, patria del Arcipreste de Hita. ¡Y qué contraste de escenario entre el Paris ruidoso y colorido de Francois Villon y la grandeza melancólica de las viejas y desoladas ciudades castellanas de Juan Ruiz!

Toledo, una de las más antiguas ciudades del mundo y la más vieja de Castilla, era en los comienzos del siglo XIV ciudad pesada de histórica grandeza. Dentro de sus espesos murallones y a la sombra de sus catedrales convivían los elementos básicos que hicieron su cultura, o, mejor, la cultura de Castilla: el cristiano y el semita, el celtíbero y el árabe. Cuna de varias civilizaciones, su aspecto físico ofrecía una extraña mezcla de ascetismo cristiano y sensualidad oriental, con sus palacios y edificios de estilo gótico y mudejar, asentada en sus colinas frente a una larga hilera de palacios y conventos cercados de terrazas, y las flechas de sus múltiples iglesias apuntando al firmamento.

EL ARCIPRESTE DE HITA

La Castilla Medieval.

Y ahora, remontémonos otra vez en el tiempo, y transportémonos al corazón de la meseta de Castilla, patria del Arcipreste de Hita. Y que contrasta de manera entre el Parte rudoso y colorido de Francois Villon y la grandeza melancólica de las viejas y desoladas ciudades castellanas de Juan Ruiz:

Toledo, una de las más antiguas ciudades del mundo y la más vieja de Castilla, era en los comienzos del siglo XIV ciudad pasada de historia grandiosa. Dentro de sus espesos murallones y a la sombra de sus catedrales convivían los elegantes hechos que dictaron su cultura, o, mejor, la cultura de Castilla: el cristiano y el semita, el caldeo y el árabe. Cuna de varias civilizaciones, su aspecto físico ofrecía una extraña mezcla de asceticismo cristiano y sensualidad oriental, con sus palacios y edificios de estilo gótico y mudéjar, arrullada en sus colinas frente a una larga hilera de palacios y conventos coronados de terrazas, y las flechas de sus múltiples iglesias apuntando al firmamento.

La esplendorosa cultura de la España musulmana aun residía en Toledo en tiempos del Arcipreste de Hita. Toledo, reconquistado por Alfonso VI en 1085, fué el centro de que irradió la cultura árabe y judía al resto de España y Europa. Durante el reinado de Alfonso VII se refugiaron en Toledo los judíos, expulsados de Andalucía por el almohade Abdelmumen. Al Arzobispo de Toledo y Gran Canciller de Castilla, Don Raimundo (1130-1150) cabe la gloria de haber introducido los textos árabes en los estudios occidentales, hecho que influyó decisivamente en la suerte de Europa, según Renán. Bajo la protección de Don Raimundo trabajó en Toledo un grupo de traductores y escritores, conocido hoy con el nombre de Colegio de traductores toledanos. Los principales españoles cuyos nombres se conservan son: Dominico Gundisalvo y Juan Hispalense. Dominico Gundisalvo era arcediano de Segovia; Juan era, al parecer, un judío converso, natural de Sevilla, llamado en ciertos lugares Juan Hispalense. En la mayor parte de las obras trabajaban juntos. Juan dictaba la traduccion del texto árabe en lengua vulgar, y Gundisalvo la escribía en latin. Se conservan de ellos versiones de libros de Avicena, Algazel, Avicebrón, etc. De Juan Hispalense hay traducciones de obras árabes de astronomía y astrología. Gundisalvo no se contentó con traducir; es autor de algunas obras originales, como el tratado De immortalitate animae, influído por las dosctrinas de Avicena y Avicebrón; el De processiones mundi, calificado por Jour-

La esplendorosa cultura de la España musulmana sólo resistía en Toledo en tiempos del Ambicioso de Ávila, Toledo, reconquistado por Alfonso VI en 1085. Fue el cuando se vivía la cultura árabe y judía al resto de España y Europa. Durante el reinado de Alfonso VII se refugiaron en Toledo los judíos, acusados de asaltos por el almoravide sobreviven. Al arzobispo de Toledo y gran canciller de Castilla, don Raimundo (1130-1150) debe la gloria de haber introducido los textos árabes en los estudios medioevales, hecho que influyó decisivamente en la suerte de Europa, según Renan. Bajo la protección de don Raimundo trabajó en Toledo un grupo de traductores y escritores, conocido hoy con el nombre de Colegio de traductores toledanos. Los principales especiales cuyos nombres se conservan son Domingo Gundisalvo y Juan Hispalense. Domingo Gundisalvo era arcediano de Segovia; Juan era, al parecer, un judío convertido, natural de Sevilla, llamado en ciertos lugares Juan Hispalense. En la mayor parte de las obras traducidas Juntos. Juan dictaba la traducción del texto árabe en lengua vulgar, y Gundisalvo la escribía en latín, se conservan de estas versiones de libros de Avicena, Algazel, Avicebron, etc. De Juan Hispalense hay traducciones de obras árabes de astronomía y astrología. Gundisalvo no se contenta con traducir: es autor de algunas obras originales, como el tratado De immortalitate animae, influido por las doctrinas de Avicena y Avicebron; el De processione mundi, calificado por Gon-

dain como "uno de los más antiguos e importantes monumentos de la filosofía española influída por la musulmana" y editado por Menéndez y Pelayo; y el De divisione philosophie, clasificación de las ciencias siguiendo un tratado de Alfabari, en el que Gundisalvo muestra conocer a Boecio y San Isidro, además de los filósofos árabes. Divulgadas por Europa las traducciones de Gundisalvo y Juan Hispalense, aumentó la fama de la escuela y a ella concurrían muchos extranjeros, ávidos de conocer la ciencia grecooriental que entonces reaparecía. En general, estos extranjeros, poco o nada versados en la lengua árabe, se valían de algún mozárabe o judío toledano que literalmente les interpretase en lengua vulgar o en latin bárbaro los textos de Avicena o de Averroes; ellos lo ponían en latin escolástico, y esta versión se multiplicaba por las escuelas europeas. Roberto de Retines y Daniel de Moralay, ingleses; Gerardo de Cremona y Miguel Scoto, italianos; Herman el dalmata y Herman el alemán, son los principales traductores extranjeros que produjo la escuela de Toledo. Sus traducciones son ininteligibles a causa de la barbarie de su latin, y contrastan con las claras y a veces literarias de Gundisalvo y Juan Hispalense. Todas estas versiones fueron el medio trasmisor de las doctrinas panteístas a las escuelas de París,(en su testamento Villon se burla de ellas) y dieron más tarde lugar a lo que se ha llamado el averroismo en la historia de la filosofía; por medio de ellas Europa co-

dain como "uno de los más antiguos e importantes monumentos de la filosofía española influida por la musulmana" y editado por Menéndez y Pelayo; y el De divisione philosophiae, clasificación de las ciencias siguiendo un tratado de Alfabari, en el que Domingo Mysticus conoció a Doctor y San Isidro, además de los filósofos árabes. Divulgadas por Europa las traducciones de Durtalivo y Juan Hispalense, aumenta la fama de la escuela y a ella concurrían muchos extranjeros, avidos de conocer la ciencia preconcretenal que entonces resplandecía. En general, estos extranjeros, poco o nada versados en la lengua árabe, se valían de algún mozárabe o judío toledano que literalmente les interpretase en lengua vulgar o en latín bárbaro los textos de Avicena o de Averroes; ellos lo ponían en latín escolástico, y esta versión se multiplicaba por las escuelas europeas. Roberto de Retines y Daniel de Morlay, ingleses; Gerardo de Cremona y Miguel Escoto, italianos; Herman el dalmata y Herman el alemán, son los principales traductores extranjeros que produjo la escuela de Toledo. Sus traducciones son ininteligibles a causa de la barbarie de su latín, y contrastan con las claras y a veces literarias de Durtalivo y Juan Hispalense. Todas estas versiones fueron el medio transmisor de las doctrinas peripatetas a las escuelas de París.(en su testamento Villon se burla de ellas) y dieron mas tarde lugar a lo que se ha llamado el averroismo en la historia de la filosofía; por medio de ellas Europa co-

nocio el pensamiento griego, a través de los árabes, de modo mas completo que haste entonces. Alfonso el Sabio continuó con más empeño la empresa de transmitir al mundo latino la ciencia oriental. (1)

"Aparecía Toledo" dice Schack, "a los ojos de los cristianos de los siglos XI y XII, como la capital de la hechicería y de la nigromancia; allí se encontraban los mejores maestros de magia negra. Un mágico toledano envió hasta el Weser y el Hunt una bandada de brujas a buscar a Conrado de Marburgo, y en la antigua capital goda, según Cesáreo de Histerbach, estudiaron la brujería algunos jóvenes alemanes". Lo cierto es que las maravillosas invenciones y adelantos en física y química parecían cosas mágicas y sobrenaturales y que el deseo de estudiar las obras científicas y filosóficas de los árabes, y sobre todo, su interpretación de los autores griegos movió a no pocos curiosos a visitar la ciudad del Tajo: en ella vemos a Gerardo de Cremona, a Miguel Scoto, al aleman Herman y a muchos otros, empleados en el estudio de Avicena, Averroes y Aristóteles arabizado. Había, al conquistar a Toledo el emperador Alfonso VI hecho de esta ciudad la capital de sus estados, y a ella acudían los sabios árabes y hebreos a participar de sus mercedes. Con el matrimonio de este príncipe con Constanza de Borgoña, y la llegada a Castilla y León de los príncipes y señores franceses, habían acudido asimismo en gran numero monjes de

(1) Hurtado y Gonzalez Palencia: Historia de la Literatura española.

modo el pensamiento griego, a través de los árabes, de modo más completo que hasta entonces. Alfonso el Sabio continúa con más empeño la empresa de transmitir al mundo latino la ciencia oriental. (1)

"Aparecía Toledo" dice Dobson, "a los ojos de los cristianos de los siglos XI y XII, como la capital de la brujería y de la nigromancia; allí se encontraban los maestros de magia negra. Un médico toledano envió hasta el Rhaer y el Hunt una bandada de brujas a Cuenca de Marburgo, y en la antigua capital goda, según Cesáreo de Histerbach, estudiaron la brujería algunos jóvenes alemanes". Lo cierto es que las maravillosas invenciones y adelantos en física y química parecían cosas mágicas y sobrenaturales y que el deseo de estudiar las obras científicas y filosóficas de los árabes, y sobre todo, su interpretación de los autores griegos movió a no pocos curiosos a visitar la ciudad del Tajo: en ella vemos a Gerardo de Cremona, a Miguel Escoto, al alemán Herman y a muchos otros, empleados en el estudio de Avicena, Averroes y Aristóteles arabizado. Hasta, al conquistar a Toledo el emperador Alfonso VI hecho de esta ciudad la capital de sus estados, y a ella acudían los sabios árabes y hebreos a participar de sus saberes. Con el asentamiento de este príncipe con Constanza de Borgoña, y la llegada a Castilla y León de los príncipes y señores francesas, habían acudido señores en gran número acompañ de

(1) Huertas y Gonzalez Palencia: Historia de la literatura española.

Cluny, los cuales, para poder combatir con éxito contra el error que predominaba en los nuevos súbditos, quisieron emular con la corte de Ramon Berenguer III el Grande, cuando menos en los estudios eclesiásticos; aspiración generosa que inició Bernardo, cluniasense, primer metropolitano toledano de la Reconquista y que protegida por Raimundo, que le sucedió en la sede primacial de España le hizo fundar el famoso colegio de que ya hemos hablado. (1)

Tanto en Castilla como en Cataluña las escuelas de traductores de Toledo y de Barcelona ejercieron una influencia poderosa en la propagación de las ciencias y letras de los árabes y hebreos. En Castilla, como en Navarra, Aragón y Cataluña, los judíos desarrollaron de un lado sus condiciones científicas y literarias y de otro sus especiales facultades financieras y económicas. La legislación árabe y hebrea ejerció gran influencia además en los estados cristianos tanto en los fueros municipales cuyas disposiciones penales tienen muchos puntos de contacto con la legislación criminal judía, como en los usos y costumbres civiles.(2)

. .

.

(1) Juan Fernández Amador de los Ríos: España en la Edad Media.
(2) Amador de los Ríos: España en la Edad Media

Ginny, los cuales, para poder comprender con exito cuanto el error que predominaba en los nuevos ambitos, quisieron equiparar con la corte de Haron Ben-Raguer ??? al Grande, cuando menos en los estudios matemateicos; aspiracion permanente que latio Bernardo, ciudadanos, primer metropolitano de Toledo de la Reconquista y que proseguida por Alfonso, sus la auxilio en la esfera oficial de Espana la Gran Tudar el famoso colegio de que ya hemos hablado. (1)

Tanto en Castilla como en Navarra las escuelas de traductores de Toledo y de Barcelona ejercieron una influencia poderosa en la propagacion de las ciencias y letras de los arabes y hebreos, en Castilla, como en Navarra, Aragon y Cataluna, los judios desarrollaron de un lado sus conocimientos cientificos y literarios y de otro sus especiales facultades financieras y economicas. La lengua arabe y hebrea ejercio gran influencia sobre en los estudios cristianos tanto en los fueros municipales nuevos dispositivos poseian tienen nuevos puntos de contacto con la legislacion oriental judia, como en los usos y costumbres civiles.(2)

---

(1) Juan Fernandez Maestro de los Nios Espana en la edad media.

(2) Maestro de los Nios: Espana en la Edad Media

Y en cuanto al resto de Castilla donde los reyes cristianos fundan las primeras universidades o Estudios Generales (Palencia 1212 o 14, Salamanca 1245) trayendo profesores de Francia e Italia, la Edad Media se yergue en toda su dureza y su vitalidad. Por un lado, el afán de saber expresado en los grandes trabajos científicos, históricos, legislativos, de Alfonso el Sabio; en los numerosos catecismos morales y políticos, trasladados del árabe y del latín a la lengua castellana por iniciativa suya, de su hijo don Sancho IV y de su sobrino don Juan Manuel; y en las riquísimas colecciones de cuentos orientales y de fábulas esópicas, en que la lengua castellana daba por primera vez muestra de sus admirables dotes para la narración novelesca. Estos trabajos influyen en el gusto y en la cultura de los poetas eruditos, abriendo a su inspiración nuevos rumbos, y haciéndoles abandonar el camino de la poesía épica y de la leyenda devota, único que hasta entonces habian trillado. A los libros de Exemplos en prosa, a las traducciones de Calila y Dina y de los Engaños de mujeres, a las deliciosas historias del Libro de Patronio, responden

Y en cuanto al resto de Castilla donde las repro-
ducciones tuvieron las primeras universidades o Estudios
Generales (Palencia 1212 o 13, Salamanca 1218), creyendo
profesores de Francia e Italia, la Edad Media en ya pleno
en toda su dureza y el vitalidad. Por lo tanto, el clero
saber expresado en los grandes tratados científicos, bia-
tolas, legislativos, de alcance el Estado: en los monas-
ata catedrales, colegios y palacios, transmitido así según
y del latín a la lengua castellana por iniciativa suya.
Lo en Alfonso Sabio IV y (1) se acentúa don Juan Manuel;
y en las regulares colecciones de cuentos orientales y de
fábulas esopicas, en que la lengua castellana toda por
primera vez muestra de sus estimables dotes para la narra-
ción novelesca. Tales tradición escrituras se el parte y en la
cultura de los poetas eruditos, corresponde a su inspiración
nuevos rumbos, y respondiendo elementar el saber no ya cua-
sia epica y de la leyenda devota, unido que hasta entonces
hacían cultivo. A los libros de Esopiles en prosa,
a las traducciones de Calila y Dina y de los Proverbios de
Salerno, a las delicadas narrativas del Libro de Patronio,
respondan

en la poesía los exemplos y fábulas con que el Arcipreste de Hita exorna y realza el cuento de sus propias aventuras: a las máximas de prudencia y buen gobierno de la vida pública y privada, contenidas en el Libro de los doce Sabios, en las Flores de Philosophia, en el Bonium o Bocados de Oro, en el Poridat de Poridades, en el Libro de los Castigos e documentos que compuso don Sancho el Bravo para la educación de su hijo, en el Libro Infinido y en todas las obras de don Juan Manuel, responden en el campo de la poesía los versos graves y sentenciosos de los Proverbios del Rabi Sem Tob de Carrion, y El Rimado de palacio, del Canciller Pero Lopez de Ayala. (1)

Y por otro lado, la Castilla semibárbara: las iglesias y castillos son allí fortalezas, los párrocos y obispos hombres de guerra, señores de territorios, sobre los cuales imperan del mismo modo que los seculares. Visto por este lado el clero de Castilla sólo se distingue de la aristocracia por el uso de insignias particulares: la cruz o el báculo además de la espada y sobre la coraza la estola. Los obispos y abades, montados a caballo, toman parte al frente de sus tropas, en expediciones guerreras; cobran tributos de sus señoríos, tienen siervos que aran sus campos o desempeñan funciones subalternas sacerdotales. La sociedad eclesiástica se moldea a guisa de la sociedad civil,

(1) Menéndez y Pelayo: Antología de poetas líricos castellanos. Tomo III.

en la poesía los exemplos y fábulas con que el arcipreste de Hita exorna y realza el cuento de sus propias aventuras: a las máximas de prudencia y buen gobierno de la vida pública y privada, contenidas en el Libro de los doce sabios, en las Flores de filosofía, en el Sentido o Proverbios de oro, en el Fortalez de Fortunas, en el Libro de los Cantares e Sonsenanças que compuso don Pedro el Bravo para la educación de su hijo, en el Libro Infinido y en todas las obras de don Juan Manuel, responden en el campo de la poesía los versos graves y sentenciosos de los Proverbios del Rabí Sem Tob de Carrión, y El Rimado de palacio, del Canciller Pero Lopez de Ayala. (1)

Y por otro lado la Castilla guerrera: las tajadas y castillos con sus fortalezas, los pertrechos y cotapos nuevos de guerra, señores de territorios, sobre los cuales imperan del mismo modo que los seculares. Visto por este lado el clero de Castilla solo se distingue de la eriscoerecia por el uso de insignias particulares: la cruz o el báculo adornan de la espada y sobre la corona la tetoia. Los obispos y abades, montados a caballo, toman parte al frente de sus tropas, en expediciones guerreras; cobran tributos de sus señoríos, tienen siervos que eran sus esclavos o desempeñan funciones subalternas sacerdotales. La sociedad solariegas se mediaba a guisa de la sociedad civil,

(1) Menéndez y Pelayo: Antología de poetas líricos castellanos. Tomo III.

o bien militar, por ser como la atmósfera o el ambiente en el cual se desenvuelven. Y así, pues, todos los vicios aristocráticos de codicia y turbulencia, todas las prácticas semibárbaras, el pillaje, el robo, el asesinato, la violencia ,el estupro, manchan también a la clase eclesiástica. Alfonso IV (1325-57) reprende con amargura y dureza los descarrios y malandanzas de las cosas de la iglesia:"los mas de cuantos rufianes e malfechores hay en mis regnos son de corona". (1)

El Arcipreste que vivió su vida adulta en los postreros días de Don Fernando IV on en los primeros de Don Alfonso XI, halló a su alrededor un espectáculo verdaderamente lamentable. Acaso era mozo cuando el tremendo pleito mantenido por los tutores de Don Alfonso fue la causa de que hubiera dos estados en Castilla, y vería cómo los pueblos, presa del terror que tal situación anárquica llevaba a sus hogares, obedecían a los unos o a los otros según la mayor o menor proximidad de las huestes respectivas. Cumplidos tendría los veinte años al tiempo en que Don Juan Manuel, el autor del Conde Lucanor, cryéndose despojado de sus derechos con motivo de la famosa venta de villas que Dona Blanca de Portugal hizo en favor de Don Pedro, corrió la tierra de Guadalajara, y acaso sería testigo presencial de aquella hazaña de bandidos que, capitaneados por el ilustre infante, robaron y saquearon los pueblos a mansalva. Luego a la muerte de Doña Maria Molina quedó Don Al-

---

(1)

o bien militar, por ser como la atmosfera o el ambiente en el cual se desenvuelven. Y así, pues, todas los vicios anteceden-tisos de codicia y turbulencia, todas las prácticas asembler-bares, el pillaje, el robo, el asesinato, la violencia, el secuestro, manchan también a la clase eclesiástica. Alfonso IV (1325-57) reprende con energía y dureza los desmanes y ma-lamanas de las cosas de la Iglesia: "los mas de duentos ra-llanos e malfechores hay en mis regnos son de cortes". (27)

El Arciprestes que vivio su vida adulta en los postre-ros días de Don Fernando IV on en los primeros de Don Alfonso XI, halla a su alrededor un espectáculo verdaderamente lamen-table. Acaso era moto cuando el tremendo pleito mantenido por los tutores de Don Alfonso fue la causa de que hubiera dos ca-tedra en Castilla, y veria como los pueblos, presa del terror que tal situación energulna llevaba a sus pastores, obedecían a los unos o a los otros según la mayor o menor proximidad de las huestes respectivas. Cuando tendría los veinte años el sim-pe en que Don Juan Manuel, el autor del Conde Lucanor, arpecto-ne desapojado de sus derechos con motivo de la famosa vista de villas que Doña Blanca de Portugal hizo en favor de Don Pedro, corrio la tierra de Guadalajara, y acaso sería testigo presencial de aquella hazaña de bandidos que, capitaneados por el ilustre infante, robaron y saquearon los suelos a man-salva. Luego a la muerte de Doña María Molina quedó Don Al-

(27)

fonso, niño entonces de unos cinco años, entregado e indefenso a las ambiciones y a los odios de los magnates, que vivían "de robos et de tomas que facian en la tierra". A imitacion de ellos, los vecinos de las villas y las aldeas estaban también en bandos divididos, y aun hubo algunos que, cansados de tanto oprobio y anticipandose en dos siglos al ejemplo de los Comuneros, levantaronse "a voz de comun et mataron algunos de los que los apremiaban, et tomaron et destroyeron todos sus algos", revancha sangriente cuyo relato recuerda el trágico episodio de Fuente Ovejuna de Lope de Vega. Según la crónica del Rey Don Alfonso el Onceno, ni se hacía justicia ni derecho, ni los viandantes se aventuraban a ir por los caminos, sino bien armados y en compañia, siendo el robo, el hurto, el asesinato y los daños de todas clases cosas ordinarias de las que ya nadie se extrañaba.

Quizá también el Arcipreste vió de cerca, aquellos primeros intentos del rey para reivindicar sus fueros y prerrogativas contra los poderosos de su tierra, y la manera que estos tuvieron de responder a intentos tales, cercándole a Escalona, no dejándole entrar en Valladolid, y poniendo al poder real en tan graves aprietos, no sólo en Castilla, sino en los demás reinos de Espana, que fué preciso que los monarcas hiciesen ligas y pactos con el fin de resistir el empuje de los nobles. Y quizá el Arcipreste estaría en Toledo cuando en el año 1329 fue allá Don Alfonso para reprimir los desmanes y atropellos que en la ciudad se cometían a

tomo, nido enhorcos de unos cinco años, entregado e inclina-
ro a los amoriones y a los odios de los magnates, que vi-
vian "de robos et de tomas que fazian en la tierra". A indis-
cion de ellos, los vecinos de las villas y sus aldeas esta-
ban tambien en bandos divididos, y aun hubo algunos que,
cansados de tanto oprobio y antipatrocos en dos algion ai
ejemplo de los Cuenteros, levantaronse "a voz de concejo et de-
taron algunos de los que los apriesieben, et lisieron et destro-
yeron todos sus algos", reservando energicamente mejor resulto re-
cuerda el triste episodio de Fuente Ovejuna de Lope de Vega.
Segun la cronica del Rey Don Alfonso el Sabio, si es hacia
justicia el barrendo, si los vicentinos de aventurean a ir
por los caminos, sino bien armados y en compañia, sintido el
robo, el hurto, el asesinato y los daños de todas clases co-
sas ordinarias de las que ya nunca se extrañaba.

Quien tambien el Arciprestes vio de cerca, aquellos
primeros intentos del rey para relajadar sus lucros y pre-
rrogativas contra los poderosos de su tierra, y la manera que
estos tuvieron de responder a tantas tales, conformolo a
Sacalona, no dejandole entrar en Valladolid, y quitando el
poder real en tan graves aprietos, no solo en Castilla, sino
en los demas reinos de España, que fue preciso que los ar-
maros hicieran ligas y pactos con el fin de resistir el
empuje de los nobles. Y quizas el Arciprestes estaria en Tala-
de cuando en el año 1339 fue alla Don Alfonso para respondal
los desmanes y atropellos que en la ciudad se cometian a

diario, pues, al decir del cronista, era muy menguada la justicia y habia muchos caballeros malfechores a quienes el rey mandó matar.

Y no menos desmoralizadas que las políticas eran las costumbres sociales en tiempos del Arcipreste. Casi todos los libros de la época nos informan del estado de indisciplina en que los clérigos vivían, y quienes creen que aquellos eran tiempos idílicos se engañan. Las prácticas religiosas hallábanse terriblemente relajadas, y el pueblo, víctima por un lado de la incultura, y por otro de la miseria, veía el cristianismo a través del aparato de la liturgia, dejándose arrastrar en muchas ocasiones por esa tendencia tradicional a convertir en motivos de pasatiempo o en solaz del estomago los momentos más solemnes de la vida religiosa.(1)

El Arcipreste nos habla de los peregrinos y romeros que se usaban en su tiempo, a los cuales, antes que como penitentes que iban en busca del perdón de sus culpas, cuida de describirlos como consumados vividores. Y no era maravilla que el pueblo procediera de este modo cuando los encargados de su gobierno espiritual no proporcionaban con su conducta mas sanos ejemplos. El autor del Libro de Alexandre se lamenta de los vicios de los clérigos, de la desmedida ambición de los prelados y de la simonía e ignorancia general en todos los que ejercían el santo ministerio. En el Libro de los

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, Estudio crítico.

Iario, pues, el deber del gramático, era muy ramplona la noticia y había muchos mediores reflexiones a quienes el rey mando matar.

Y no menos desmoralizadas que las noticias eran las costumbres sociales en tiempos del Arciprestes. Casi todos los libros de la época nos informan del estado de indiviplina en que los clérigos vivían, y muchos eran aun equiparados en tiempos latinos de escándalo. Las prostitutas religiosas palidecen terriblemente relajadas, y al pueblo, víctima por un lado de la inquietud, y por otro de la miseria, veía al principiante a bravos del apuesto de la iglesia, demasiado atrayente en muchas ocasiones por sus tocamientos sensitivos y convertir en motivo la pesadizego o en notas del estomago los momentosos solemnes de la vida religiosa.(1)

El Arciprestes nos habla de los porcentajes y recurso que se usaban en su tiempo, a las cuatas, antes que como salientes que iban en busca del perdon de sus culpas, solía de desorbitarlos como consuelos vivientes. Y no era novedoso que el pueblo procediera de este modo dando los consejos de su gobierno espiritual no proporcionaban con su conducta sus mismos ejemplos. El autor del libro de Alexandre en la mesa de los vicios de los clérigos, de la desmedida ambición de los prelados y de la alcurnia y ignorancia general en todos los que ejercían el santo ministerio. En el libro de los

(1) Julio Royol y Alonso: El arciprestes de Hita, Zaragoza original.

gatos se hacen asimismo repetidas alusiones a las costumbres pervertidas del clero, y allí se nos habla de "clérigos que han beneficios en las iglesias, e mantienense con ellos como avarientos", de otros que"viven lujuriosamente , e tienen barraganas e fijos, e expenden cuanto han de la iglesia".

Tales fueron los tiempos del Arcipreste de Hita. Luchaban en España los reinos entre sí, los nobles con los reyes y los cristianos con los moros; temblaba la Iglesia en sus cimientos seculares, conmovida por las perturbaciones iniciadas a principios del siglo XIV, presagios tempestuosos del cisma de Occidente; Inglaterra era enemiga de Francia, y Francia de Castilla, y Castilla de Aragón, y Aragón de Cataluña; el feudalismo jugaba sus últimas cartas y el poder real se defendía bravamente, pero a la desesperada, de sus ataques formidables; la inquietud de los ánimos, la inseguridad de las personas y haciendas, la desmoralización profunda, forman las negras notas de aquel cuadro, juntamente con la gran penuria, general en todos, lo mismo en los reyes, que acudían al préstamo judío para alquilar las escuadras genovesas, que en los súbditos de sus Estados, ya nobles, ya pecheros, que abandonaban sus tierras para concurrir a empresas lejanas, no tanto por espíritu aventurero o para obtener las indulgencias de la Cruzada que solían concederse, cuanto por la esperanza de que el botín viniese a consolar sus bolsas desmedradas; tiempos de confusión y de crísis en que se

<u>ralos</u> se hacen saltando repetidas alusiones a las costumbres perversidas del clero, y allí se nos habla de "clérigos que han beneficios en las iglesias, a sentimenos con ellos como avariciosos", de otros que"viven injuriosamente , e tienen barragenas e fijos, e expendien cuanto han de la iglesia".

Tales fueron los tiempos del Arciprestazgo de Hita. Indudaban en España los reinos entre sí, los nobles con los reyes y los cristianos con los moros; temblaba la Iglesia en sus cimientos seculares, conmovida por las perturbaciones iniciadas a principios del siglo XIV, presagios tempestuosos del clima de Occidente; Inglaterra era enemiga de Francia, y Francia de Castilla, y Castilla de Aragón, y Aragón de Cataluña; el feudalismo jugaba sus últimas cartas y el poder real se defendía brevemente, pero a la desesperada, de sus ataques formidables; la impulsiud de los antiguos, la insegurida de las personas y haciendas, la desmoralización pretunda, forman las negras notas de aquel cuadro, juntamente con la gran pobreza, general en todo, lo mismo en los reyes, que acudían al prestamo judío para aliviar las necesidades zenovesas, que en los auditos de sus Estados, ya nobles, ya pechero, que abandonaban sus tierras para consurrir a aventuras lejanas, no tanto por espíritu aventurero o para obtener las indulgencias de la Cruzada que solían concederse, cuanto por la esperanza de que el botín viniese a consolar sus bolsas desmedradas; tiempos de confusión y de crisis en que se

revolvía el viejo fondo de la Edad Media, para extraer de él, de modo inconsciente, los elementos aprovechables que habían de preparar la augusta aparición del Renacimiento.(1)

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, Estudio critico.

IV

VIDA DEL ARCIPRESTE DE HITA

Más poco aún que de Villon, sabemos del Arcipreste de Hita, y lo poco que sabemos es por los datos que el mismo nos suministra dispersos a todo lo largo de su libro. Nació hacia 1300, sin que pueda precisarse la fecha exacta, segun unos en Alcalá de Henares, y segun otros en la misma Villa de Hita, (provincia de Guadalajara, reino de Castilla). Acerca de su verdadera naturaleza hay muchas opiniones de cronistas ilustres, sin que ninguno, a través del fárrago de conjeturas y deducciones, logre precisar cosa cierta. Las dificultades de comunicación en su tiempo y lo muy adentro de Castilla que se encuentra el lugar de Hita, del que parece que salió poco, ha dado motivos para creer que tal era el pueblo de su nacimiento. Parece, sin embargo, según algunos documentos existentes en el Archivo de la Catedral de Toledo que era Hita la verdadera patria chica del Arcipreste. Se dice asimismo que era hombre docto, muy entendido en Sagrada escritura, derecho civil y canónico y poseía toda la erudición latinoeclesiástica conocida en su siglo, y del mismo modo conocía cuánto hasta entonces habiese escrito en lengua vulgar, que no era mucho, siendo las obras más considerables las del Infan-

CV

VIDA DEL ARQUEOLOGO DE RITA

Hace poco más de veinte años, el Arqueólogo de Rita, y lo poco que sabemos de por los datos que el mismo nos suministra dispersos a todo lo largo de su libro. Hasta hacia 1900, sin que pueda precisarse la fecha exacta, según unos en Alcala la Mayura, y según otros en la misma villa de Rita, (provincia de Guadalajara, reino de Castilla). Nosotros de su verdadera naturaleza hay muchas opiniones de cronistas ilustres, sin que ninguno, a través del cartago de conjeturas y deducciones, logre precisar cosa cierta. Las dificultades de comunicación en tiempo y lo muy alejado de Castilla que se encuentra el lugar de Rita, del que poseen que salio poco, la dado motivos para creer que tal era el pueblo de su nacimiento. Tampoco, sin embargo, según algunos documentos existentes en el Archivo de la Catedral de Toledo que era Rita la verdadera patria cuna del Arqueólogo. Se dice existiendo que era hombre doncio, muy versado en Ciencias escritura, derecho civil y canonico y poseía toda la erudición latinoamericanista conocida en su siglo, y del mismo modo conocía cuanto hasta entonces habíase escrito en lengua vulgar, que no era mucho, siendo las obras mas considerables las del Infan-

te Juan Manuel. Cejador y Frauca, el comentador y crítico más documentado que hasta la fecha ha tenido el Arcipreste da noticia de las obras que a su parecer conocía éste. Tales hubieron de ser La Biblia, varias obras canónicas y jurídicas, Los Decretales, El Decreto, El Espéculo, el Libro las tufurerías, el Conde Lucanor, del que sacó asuntos para sus exiemplos; el poema de Alexandre, Isopete, del que imitó algunos apólogos; Pamphilius, los Aforismos de Caton, y algunos escritos de Aristóteles, Tolomeo e Hipocrates. Pero era tan claro su buen ingenio, dice Cejador y Frauca, que no había menester de andaderas ajenas. Estaba por encima de los libros de su tiempo, y así lo mejor de su obra está registrado por su propia vida y en lo que pasó ante sus ojos.

Así, pues, aunque las noticias sobre su vida exterior no sean muy numerosas, ningún hombre nos es mejor conocido por lo que hace a la vida ~~interior~~ moral. A juzgar por sus escritos, Ruiz fué un clerigo que se singularizaba por la iregularidad de su vida, y esto en una época en que la conducta del clero dejaba mucho que desear. Él persiste en dar testimonio contra sí propio con extraordinaria franqueza; y hasta se ha llegado a suponer que la licencia de sus versos y la soltura de sus costumbres pudieron influir en la dura prisión en que por espacio de trece años, le tuvo el Arzobispo de Toledo (otro ~~arzobispo~~ prelado que encarcela a otro poeta), Gil de Albornoz, en el convento

de Juan Manuel, Gelador y Franco, el comentador y crítico más documentado que hasta la fecha ha tenido el Arcipreste de noticia de las obras que a su parecer conocía este. Tales hubieron de ser la Biblia, varias obras canónicas y jurídicas, Los Decretales, El Fuero, El Espejo, el libro Las Tacuarelas, el Conde Lucanor, del que saca ejemplos para sus ejemplos; el poema de Alexandre, Lancelot, del que toma algunos apólogos; Tampinilla, los Aforismos de Galeno, y algunos escritos de Aristóteles, Tolomeo e Hipocrates. Pero era tan claro su buen ingenio, dice Gelador y Franco, que no había menester de andaderas ajenas. Estaba por encima de los libros de su tiempo, y así lo mejor de su obra está registrado por su propia vida y en lo que pasó ante sus ojos.

Así, pues, aunque las noticias sobre su vida exterior no sean muy numerosas, ningún poeta nos es mejor conocido por lo que hace a la vida interior. A juzgar por sus escritos, Ruiz fue un clérigo que se singularizaba por la irregularidad de su vida, y esto en una época en que la conducta del clero debía ser como que ejemplar. El personaje en dar testimonio contra sí propio con extraordinaria franqueza; y hasta se ha llegado a suponer que la licencia de sus yerros y la soltura de sus costumbres pusieron en litigio en la dura prisión en que por espacio de tres años, le tuvo el Arzobispo de Toledo (otro Arzobispo que guardaba a otro poeta), Gil de Albornoz, en el convento

de San Francisco, y que para entretener sus largos ocios de prisión compuso el Libro de Buen Amor. El asunto principal de este libro es pintar las malas costumbres de los clérigos disolutos y sensuales, más amigos del placer que de la penitencia. Se dice que murió en Guadalajara y fué enterrado en el convento de San Francisco que le sirvió de prisión.

V

LA OBRA DE VILLON.

Les Lais

La obra de Villon en nada se parece a la de sus predecesores: difícil es clasificarla dentro de las clasificaciones convencionales. Villon no canta nada extraordinario, nada ajeno a sí mismo. Es su vida, sus emociones personales, sus ideas, su angustia y su pobreza que nos cuenta. En su obra describe su mundo, vulgar, pequeño y sórdido, pero también poético. El cosmos en el microcosmo. Pero este poeta de fin de Edad Media tiene un encanto nuevo. Un Musset medioeval que nos hace revelaciones íntimas, confesiones ingenuas y malignas, tan lejos de la jactancia como de la hipocresía. Villon nos cuenta sencilla, ingenua, melodiosamente, sus amores, sus pecados, sus desgracias, y, sin quererlo acaso, hace desfilar frente a nosotros la sociedad maleante de su tiempo. Se queja sin amargura y hasta sin tristeza. Canta su miseria, no para hacernos sentir lástima, sino porque es poeta, y su miseria tiene su lado poético. Es el primer poeta de Francia - ya vendrá más tarde Francis Jammes - que halló la poesía de lo pequeño, de lo cotidiano, de lo humilde, el pensamiento claro, la imagen viva y excta, la sensibilidad en la sonrisa, y el don divinamente musical. Todo en él brota sin esfuerzo, como el gua corre, como el ave canta. Su poesía consiste en ver mejor y en sentir mejor. Por ella pasa una loca alegría que se ríe de la vida. Diríase un "gamin"de París, tan a su gusto en sus harapos. Pero no olvidemos que en esta alegría hay mucho de tragedia y muchas lágrimas en esa risa.

LA OBRA DE VILLON.

Leo Lais

La obra de Villon en nada se parece a la de sus predecesores: difícil es clasificarla dentro de las clasificaciones convencionales. Villon no crea nada extraordinario, nada alguno a el mismo. Ni su vida, sus emociones personales, sus ideas, su inquietud y su pobreza que son suyas. En su obra descrita su mundo, vulgar, pequeño y sordido, pero también poético. El posee en el máximo grado. Pero este poeta de fin de edad Media tiene un encanto nuevo. Un lugar medioeval que nos hace revelaciones íntimas, contradicciones tiernas y malignas, tan lejos de la jocundia como de la hipocresía. Villon nos ofrece sencillo, ingenuo, melancólico, sus amores, sus penas, sus desgracias, y, sin quererlo nosotros, hace desfilar frente a nosotros la sociedad miserable de su tiempo. Se ríe sin amargura y llora sin tristeza. Canta su miseria, no para buscarnos sensibilidad, sino porque es poeta, y su miseria tiene un lado poético. Es el primer poeta de Francia - ya vendrá una tanda francia después - que halla la poesía de lo pequeño, de lo cotidiano, de lo sucinto, el pensamiento claro, la imagen viva y exacta, la sensibilidad en la sonrisa, y el lor divinamente musical. Todo en el arte sin esfuerzo, como el que corre, como el ave canta. Su poesía consiste en ver mejor y en sentir mejor. Por ello pasa una loca alegría que no ría de la vida. Dirías un "gamin" de París, tan a su gusto en sus harapos. Pero de civilización que en esta alegría hay mucho de tragedia y muchas lágrimas en sus risas.

Casi todo en su verso es personal, cosa rara en la Edad Media. En Francia, la poesía lírica, órgano natural de expresión del alma del poeta hacia el mundo exterior, había servido sólo de vehículo a sentimientos de pura convención, sobre los cuales se aprendía la combinación y la expresión como se pueden aprender las reglas para la construcción de las estrofas con su música adecuada. Pero ya, sin embargo, se había escuchado una que otra nota personal que anunciaba de lejos a Villon. Colin Musset ya nos había dado a conocer sus gustos sobre el "gentil bien-être" y algunos episodios de su existencia vagabunda. Rustebeuf, exhibe delante de nosotros, quizá con la debida exageración profesional, su vida precaria de juglar y las miserias chiquistas de su hogar. Más tarde, Eustache Deschamps, en muchas de sus inumerables baladas, se presenta él mismo en escena para contarnos sus pesares domésticos, sus desencantos en la corte, sus impresiones de viaje, y nos habla libremente de su aspecto físico, de su salud, y sobre todo de sus necesidades de dinero. Cristina de Pisan también ha dejado escapar en versos de gracia ligera, más de un suspiro sobre su viudez desolada, y por el mundo ficticio que anima el ingenio de Charles d'Orleans pasa asimismo como un soplo de la vida real del autor. Mas a ninguno se la había ocurrido la peregrina idea, como se les courriera a Villon y al Arcipreste, de tomarse ellos mismos por tema central de su obra, hacia el cual todo converge.

Al sentimiento realista, a la fuerza plástica del verso

Casi todo en su verso es personal, cosa rara en la Edad Media. En Francia, la poesía lírica, órgano natural de expresión del alma del poeta hacia el mundo exterior, había servido solo de vehículo a sentimientos de pura convención, sobre los cuales se aprendía la combinación y la expresión cosa se pueden aprender las reglas para la construcción de las estrofas con su métrica adecuada. Pero ya, sin embargo, se había encontrado una que otra nota personal que anunciaba de lejos a Villon. Colin Muset ya nos había dado a conocer sus quejas sobre el "gentil bien-être" y algunos episodios de su existencia vagabunda. Rutebeuf, exilio delante de nosotros, quien con la dadiva exageración profesional, su vida precaria de juglar y las miserias conjuntas de su hogar, nos narra. Guiraudo Desconsuelo, en medio de sus innumerables malezas, se presenta el mismo en escena para contarnos sus penurias domésticas, sus desencantos en la corte, sus incertidumbres de vida, y nos habla libremente de su aspecto físico, de su salud, y sobre todo de sus pesadillas de dinero. Cristiana de Pizan también los daja de escapar en versos de gracia ligera, pero de un suspiro sobre su vida desolada, y por el mismo motivo que anima al ingenio de Carlos d'Orleans para salirse como un rayo de la vida real del autor. Mas a ninguno se le había ocurrido la peregrina idea, como se les ocurriera a Villon y al Arcipreste, de tomarse ellos mismos por tema central de su obra, hacia el cual todo converge.

Al sentimiento resultado, a la fuerza plástica del verso

de Villon se auna un don de fantasía enteramente suyo. Por su cerebro pasan las más locas ideas, que él sabe, de paso, retenerlas y fijarlas dentro del vocablo exacto. El mismo se se llama, y con razon, "fils de fée", porque, de todas las hadas que habitaron cerebros de poeta, el hada madrina más fantástica lo había tocado a el con su varita mágica. Mas lo raro allí es que este don imaginativo se proyecta desde un fondo de sólido sentido común. En esta época de convención, de pseudo-caballería, de galantería quintaesenciada, Villon presenta ideas sanas, justas, y aún burguesas, como aquellas de los "Contredits de Franc Gontier", en que se burla en su misma nariz de los poetas sentimentales y sentimentaloides.

Tampoco, y lástima es en verdad, existe en Villon el sentimiento de la naturaleza, ni aun en las forma mas convencional, como existe, digamos, en el Arcipreste, lo cual establece entre ellos un destacado punto de diferencia. Se ha hecho notar que su obra poética es tal vez la única de su tiempo en que no hay un rincón de paisaje, una mata de yerba, o un canto de ave. "Tous les oiseaux d'ici a Babylone" no valen para él lo que un cuarto bien puesto, una linda mujer y una comida suculenta. Y sin embargo, Villon conoció buena parte de Francia, sin que nos haya dejado una sola impresión sobre el campo. Es el poeta citadino, aún más, el poeta de barrio. Él se encuentra a sus anchas en la Montagne Sainte Geneviève, entre el Palais, los colegios, el Châtelet y las tabernas, las "rotisseries" y los figones. Y es para ese mundo especial

y circunscrito para el cual escribe, y por el cual es comprendido.

. .
.

La selección de temas en la obra de Villon anuncia ya el modo cómo va a tratarlos. Villon no hace esfuerzos para crear una ficción. Su poesía la va recogiendo por las calles, y con harta frecuencia por los arroyos de París. Y un buen día, turista en andrajos, abandona su ciudad natal, camino a "lejanos países", camino de Angers. Pero antes de partir bueno es que haga algunos legados. A un borracho le dejará su covacha; a los clérigos pobres su nombramiento en la universidad, y a un amigo demasiado gordo dos maneras de corregir esa gordura. Y así en estos legados en verso, y en verso fácil y armonioso las más de las veces, en que imita las fórmulas y el estilo de un verdadero testamento, pasa revista a la sociedad que le rodea, administrando por todos lados un rasgo satírico o gracioso y a veces lamentable. Estos legados que se distinguen comunmente con el nombre de Les Lais o el Petit Testament, son como el bosquejo de la obra principal que con el título de Grand Testament dará al mundo cinco años después.

y circunscrita pues al cuarto sacrifica, y por ello cual se com-
prendió.

La selección de temas en la obra de Villon anunciaba ya el modo como va a tratarlos. Villon no hace esfuerzos para crear una ficción. Su mundo le va recogiendo por las calles, y con harta frecuencia por los arrabales de París. Y un buen día, trueca en cadáver, abandona su cuerpo material, cuando a "letrados pajes", cuando de Angers. Pero antes de partir hacen en que hace algunos legados. A un borracho le deja su corazón; a los clérigos pobres su nombramiento en la universidad. Y que amigo desmedido verda dos cantares de corrupción esa gordura. Y así en estos legados en verso, y en verso fácil y armonioso los más de las veces, en que hizo las formulas y el estilo de un verdadero testamento, pues revela a la sociedad que le rodea, admirándose por todos lados un tesoro artístico e precioso y a veces lamentable. Estos legados que se distinguen comunmente con el nombre de <u>les lais</u> o <u>el Petit Testament</u>, son como el bosquejo de la obra principal que con el título de <u>Grand Testament</u> dara al mundo otros años después.

El Petit Testament es una obra muy pequeña, de cuarenta estrofas solamente, trecientos veinte versos en total. Principia el poeta declarando que esta de viaje para Angers, y como los viajes son siempre cosa incierta, bueno es que deje unos legados, aunque no esté en artículo de muerte. Es una triste tarde de dociembre, hacia la Navidad,

> Sur le Noel, morte saison
> Que les loups se vivent de vent
> Et qu'on se tient en sa maison,
> Pour le frimas, pres du tison.....
> (Petit Testament 10-13)

Sombra y frío por fuera, mucha sombra y mucho frío en las tortuosas calles de París. Y adentro, un destartalado cuartucho sin fuego y sin aire, en la Colegiata de San Isidro, una mesa y unas sillas. Sobre la mesa un tintero. Un cirio que está para apagarse ilumina la escena. El poeta escribe y a medida que escribe en ese grave y lúcido momento, pasan por su mente las escenas todas de su vida, que apenas comienza, y, sin embargo, ya está en su meridiano. François Villon ha amado y ha sufrido, ha conocido gentes de todas condiciones, ha encontrado en su camino hombres buenos y malos, y por último, el azar que siempre acecha algunas vidas, lo ha convertido en criminal. Frente a la imagen de la Virgen ha deshojado las rosas de su angustia y ante el altar de Venus ha ardido hasta muy tarde su lámpara votiva. Será por un momento el príncipe encantado, el rico caballero que ha trajinado por campos de batalla y distribuye dones. Principiará

El Petit Testament es una obra muy pequeña, de una-
rima autorias solamente, treinaiocho veinte versos en total.
Villonia el poeta desilusionado que esta de viaje para Angers.
y como los viajes son siempre cosa importe, tiene en que
deja unas legados, aunque no esta en artículo de muerte. Es
una triste tarde de diciembre, hacia la Navidad.

Sur le Noel, mette saison
Que les loups se vivent de vent
Et qu'on se tient en sa maison,
Pour le frimas, pres le tison.....
(Petit Testament 10-13)

Sombra y frio por fuera, mucha sombra y mucho frio en
las tortuosas calles de Paris. Y adentro, un desamparado
guarecido sin fuego y sin luz, en la Colegiata de San Ma-
tiu, una mesa y unas sillas. Sobre la mesa un tintero. Un
cirio que esta para apagarse ilumina la escena. El poeta es-
crite y a media que escribe en ese grave y lucido recuento,
pasan por su mente las ruinosas todas de su vida, que apenas
resumen, y, sin embargo, ya esta en su testamento. Francois
Villon ha crecido y ha surgido, ha conocido gentes de todas
condiciones, ha encontrado en su camino hombres buenos y ma-
los, y por ultimo, e. mas que ciertos asaltos riquezas vidas,
lo ha convertido en criminal. Frente a la imagen de la Virgen
ha desahogado las penas de su angustia y ante el altar de Venus
ha pedido hasta muy tarde su lamparas votiva. Pero por un mo-
mento el principio desechado, el rico escolliero que ha creciha-
do por campos de batalla y distribuye dones. Fritegiaras

por fechar gravemente esta obra ligera y burlona, según era costumbre en todo testamento:

Premierement, ou nom du Pere,
Du Filz et du Saint Esperit,
Et de sa glorieuse Mere
Par qui grace riens ne perit.....
(65-68)

Y luego procederá con sus legados: a su protector, Guillermo Villon, le deja su "ruído", su renombre, o mejor, su mala fama que ya ha recorrido las comarcas. Pero también le deja su pabellón y ~~sus~~ tiendas, sin duda en agradecimiento por el techo y protección que este le ha dispensado. A su amante, cualquiera que ella fuera, le otorga, dando muestras de una exquisita finura literaria, digna de un Verlaine:

.....mon cuer enchassie,
Palle, piteux, mort et transy.
(78-78)

A Pierre de Saint-Amand, empleado de la Tesorería de Paris le deja las tavernas de "La Mula" y del "Caballo Blanco". En tiempos de Villon, y esto explica el por qué de ese legado, los recaudadores de la Tesorería acostumbraban hacer sus cobros montados en soberbios animales, caballos o mulas. A Baru le deja su diamante, y el Decretal que comienza "Omnis utriusque sexus", a los sacerdotes de París. Debemos anotar de una vez que todos estos legados son hechos en un espíritu burlón, cínico a veces, indecente otras, y casi siempre cruel, cuyo sentido percibimos fácilmente. Pero hay otros, sin embargo, cuyo sentido no se ha podido descifrar.

por Fenhar gravemente esta obra libre y burlona, según era costumbre en todo testamento:

Premièrement, on nous fo Fere,
Du Fils et du Saint Esperit,
Et de sa glorieuse Mere
Par qui grace viene m perit.....
(57-58)

Y luego procedera con sus legados a su procolor, Guillaume Villon, le deja su "rudo", su membre, o señor, su maza tema que ya ha recorrido las comarcas. Pero también le deja su pabellon y sus cimaises, sin duda en agradecimiento por el techo y proteccion que esta le ha dispensado. A su amante, cualquiera que sea fuera, le otorga, dando muestras de sus exquisitas figuras literarias, algo de un verdugo:

.....son cuer enbaasie,
Palle, pleurs, mort et tristesse.
(78-79)

A Pierre de Saint-Amand, empleado de la Tesorería de Paris le deja las tavernas de "la Mule" y del "cabalio Blanco". En tiempos de Villon, y esto explica el por que de sus legados, los recaudadores de la Tesorería acostumbraban hacer una cobrea montada en sobrebotas mulares, caballos o mulas. Al Maru le deja su almanaque, y al Ferretal que contenia "Omnia utriusque sexus", a los sacerdotes de Paris. Tabourot amortiza de una vez que todos estos legados son hechos en un espíritu burlon, chanco a veces, indecente otras, y casi siempre cruel, cuyo sentido parodiaba facilmente. Pero hay otros, sin embargo, cuyo sentido no se ha podido descifrar.

A Maître Robert Vallée le deja un par de pantalones para que pueda vestir a su amante de un modo más decente. Pero el más gracioso e irónico de todos sus legados es aquel en que deja a tres niños pequeñitos, desnudos y desamparados, cuyos nombres nos menciona, algunos dineros para que los vistan y los alimenten siquiera mientras dure el invierno. Los tres desamparados niños son tres usureros ricos, los más ricos de Francia. A su peluquero le deja unos mechones de cabello, unas botas viejas a su zapatero, a su sastre su ropa gastada, y a las Beguinas y Ordenes Mendicantes de Paris:

Savoreux morceaulx et frians,
Chapons, pigons, grasses gelines,
Et puis prescher les Quinze Signes,
Et abatre pain a deux mains.
Carmes chevauchent nos voisines, ...
~~Mais cela ne m'est que du maine~~.
(251-255)

Y así sigue con sus mandas bizarras e irreales por donde desfilan toda clase de gentes de todos estados y todas condiciones, dándonos, pues, un vívido cuadro de su tiempo, y haciéndonos ver la vida y los hábitos, las virtudes y pecados de sus contemporáneos. Pero ya la campana de la Sorbona está dando las nueve,

Finablement en escrpvant
Ce soir, seulet, estant en bonne,
Dictant ces laiz et descripvant,
J'ois la cloche de Sorbonne,
Qui tous jours a neuf heures sonne.....
(273-277)

A Maître Robert Valles le dejó un par de pantalones para que pueda vestir a su amante de un modo más decente. Pero el más precioso e irónico de todos sus legados es aquel en que deja a tres niños pequeñitos, desnudos y desamparados, cuyos nombres son mentiras, algunos dinero para que los vistan y los alimenten siquiera mientras dure el invierno. Los tres desamparados niños son tres usureros ricos, los más ricos de Francia. A su peluquero le deja unos mechones de cabello, unas botas viejas a su zapatero, a su sastre su ropa gastada, y a las Bequinas y Ordenes Mendicantes de París:

Savoureux boucanis et friands,
Chapons, oignons, graisses gelines,
Et puis presenter les Quatre Signes,
Et ubstrin pain à deux mains.
Darmes chevauchent nos voisines,
Mais cela ne m'est que du moins.
(1431 - 1455)

Y así sigue con sus mandas bizarras e irreales por donde desfilan toda clase de gentes de todos estados y todas condiciones, damas, pues, un vivido cuadro de su tiempo, y insistiendo ver la vida y los hechos, las virtudes y pecados de sus contemporaneos. Pero ya la semana de la Surprema está dando las nueve.

Finablement en soupyant
De soir, seulet, estant en bonne,
Pistant ces lais et descripvant,
L'ola la cloche de Sorbonne,
Qui tous jours a heur bonnes sonne.....
(1713 - 1717)

y sus ondas sonoras se pierden a lo lejos en la helada noche parisiense, al tiempo que el poeta da fin a sus legados.

Pero hasta ahora en esta obra, como dice Stacpoole, el brillo de Villon es más bien el de la lámpara de calle que el brillo de la estrella. (1) Y, sin embargo, ya hay aquí una voz nueva que en nada se parece a las llorosas quejas, tam falsas y tan hueras, de trovadores y troveros escuchadas hasta entonces por toda la Edad Media. En estos primeros versos de Villon hay un acento real, una bella impertinencia juvenil, una afán de expresión, que contrasta con las prolijas necedades tan en voga en su tiempo. La alegría de sus rimas nos sorprende. Allí escuchamos al poeta burlón, allí sabemos de sus incidentes cómicos y graves. Versos llenos de promesa que anuncian ya la obra admirable que las pruebas de la vida, el mal y la miseria haran madurar acremente en su cerebro. (2)

---

(1) François Villon: His life and Times 1431-1463 by H. De Vere Stacpoole. P.144
(2) Pierre Champion, François Villon, sa Vie et son Temps, Tome second, p.32

y sus ondas sonoras se plegaron a lo latos en la helada noche parisiense, al tiempo que el poeta da fin a su legado.

Pero hasta ahora en esta obra, hemos dicho escasamente el brillo de Villon es más bien el de la lamparita de calle que el brillo de la estrella. (1) Y, sin embargo, ya hay aquí una voz nueva que de pasa en parecer a las lirosas quejas, las faltas y tan buenas, de trovadores y trovetos acaucadas hasta entonces por toda la edad Media. En estos primeros versos de Villon hay un acento real, una bella impertinencia juvenil, una ella de expresión, que contrasta con las prolijas recetadas tan en voga en su tiempo. La alegría de sus rimas son estremadas. Allí acompañaron al poeta compañeros, allí asomaron de sus incidentes cómicos y graves. Varios llamas de procesos que anunciaban ya la cara admirable que las pruebas de la vida, el mal y la miseria harían endurecer arrebatada en su corazón. (2)

---

(1) François Villon: His Life and Times 1431-1463 by H. De Vere Stacpoole. p.144
(2) Pierre Champion, François Villon, sa Vie et son Temps. Tome second, p.32

Le Grand Testament.

Je ris en pleurs

En la hora grave y lírica en que escribe esta obra, su segunda y última, su canto del cisne, ya Villon ha conocido todas las vergüenzas, todos los castigos, todas las miserias y todas las infamias. El poeta, cuya salud está lamentablemente quebrantada, aunque sólo cuenta treinta años, ha escapado varias veces a la muerte y el pensamiento de ésta lo persigue como una obsesión. La muerte preside en el alma de Villon como preside por toda la Edad Media, con sus torturas, con sus gestos grotescos, con sus danzas macabras. La Iglesia la cultiva con delectación morosa en templos, catedrales y claustros, los pintores la pintan, los poetas la cantan, los escultores la esculpen. Y mezclado a la muerte, el afan voluptuoso que urge al gozo de la vida. De un lado la pintura espantosa, del otro, el carnal sensualismo. Y Villon es el intérprete de estos fuertes y contradictorios sentimientos.

Villon es el primero que le ha dado ~~una~~ voz al ansia extrema de la lujuria, lo que mas engaña y lo que más seduce. Inquietud de pasión, inquietud de pensamiento. Y qué otra cosa, es, al fin de cuentas la lujuria, sino la inquietud apasionada de todos los sentidos, la búsqueda ardiente de un gozo que siempre huye? Antes que Baudelaire y que Verlaine, ya Villon sabía de las curiosidades mentales que llevan al desastre, y de los pecados que en sí mismos

La urna Testamento.

La vida en pintura

En la pena grave y lírica en que escribe esta obra, su angustia y ritmo, su canto del cisne, ya Villon ha conocido todas las vergüenzas, todos los castigos, todas las miserias y todas las infamias. El poeta, cuya salud está lacerablemente quebrantada, cuando apenas treinta años, ha escapado varias veces a la muerte y el pensamiento de esta le persigue como una obsesión. La muerte pasado en el alma de Villon como presida por toda la edad media, con sus torturas, con sus ceras grotescas, con sus danzas macabras. La Iglesia la cultiva con deleitación morosa en templos, catedrales y claustros, los pintores la pintan, los poetas la cantan, los escritores la cantan. Y mezclado a la muerte, el afán voluptuoso que urge el goce de la vida. De un lado la pintura espantosa, del otro, el carnal sensualismo. Y Villon se al interprete de estos fuertes y contradictorias sentimientos.

Villon es el primero que le ha dado una voz al grito extremo de la lujuria, lo que mas angustia y lo que mas ocupa. Impulsiná de pasión, impulsiná de pensamiento. Y que otra cosa, es, al fin de cuentas la lujuria, sino la impulsiná apasionada de todos los sentidos, la búsqueda ansiosa de un goce que siempre huye? Antes que Baudelaire y que Verlaine, ya Villon sabía de las curiosidades mentales que llevan al desastre, y de los pecados que en el mismo

llevan su castigo. Ya el sabía por experiencia propia que a la lujuria se auna el remordimiento y que a éste se asocia la idea de la muerte.

Tres inspiraciones dominan esta última obra de Villon, que, aunque trenzada de voluptuosidad, pertenece al genero elegíaco: la tristeza de su vida arruinada, los recuerdos de la infancia, y la idea de la muerte. La muerte está allí por todas partes, y no sólo el pensamiento de la muerte, sino la muerte misma con todo un cortejo de desastres: la fuga del tiempo, la vejez, el sufrimento, la agonía, el horror de la tumba. Estos son los pensamientos que obsesionan a Villon, que estan siempre en su cerebro y lo torturan. Por su verso pasa, como en la tierna y dulcísima Ballade des Dames du Temps jadis, la poesía de lo pasado, el triunfo de la muerte, el cortejo de pálidas sombras que la muerte ha llevado consigo al abismo sombrío:

Dites-moi, ou, n'en quel pays
Est Flora, la belle romaine;
Archipiada, ni Thaïs,
Qui fut sa cousine germaine;
Echo, parlant quand bruit on mene
Dessus riviere ou sur etan,
Qui beauté eut trop plus qu'humaine?
Mais ou sont les neiges d'antan?
..... (329-336)

La Royne Blanche comme un lis,
Qui chantait a voix de sirene,
Berte aux grands pieds, Bietris, Allis,
Harembourges, qui tint le Maine,
Et Jehanne, la bonne lorraine,
Qu'Anglais brulerent a Rouen:
Ou sont-ilz, Vierge souveraine?
Mais ou sont les neiges d'antan?
(345-352)

llevan su consigo. Ya el sabía por experiencia propia que a la injuria se suma el remordimiento y que a sus se asocia la idea de la muerte.

Tres inspiradoras dominan esta última obra de Villon, que, aunque irremida de voluptuosidad, pertenece al género elegíaco: la tristeza de su vida arruinada, los recuerdos de la infancia, y la idea de la muerte. La muerte sale allí por todas partes, y no solo el pensamiento de la muerte, sino la muerte misma con todo un cortejo de desastres: la fuga del tiempo, la vejez, el sufrimiento, la agonía, el horror de la tumba. Estos son los pensamientos que obsesionan a Villon, que sabía siempre en su corazón y lo torturan. Por su verso pasa, como en la sierra y dulcinéas Ballade des Dames du Temps Jadis, la pesadez de lo pasado, el triunfo de la muerte, el cortejo de pálidas sombras que la muerte ha llevado consigo al mismo sombrío:

Dites-moi, où, n'en quel pays
Est Flora, la belle romaine;
Archipiada, ni Thais,
Qui fut sa cousine germaine;
Echo, parlant quand bruit on mene
Dessus rivière ou sur étang,
Qui beauté eut trop plus qu'humaine?
Mais où sont les neiges d'antan? (347-350)

.....

La Royne Blanche comme un lis,
Qui chantait à voix de sirene,
Berte aux grands pieds, Bietris, Alis,
Harembourges, qui tint le Maine,
Et Jehanne, la bonne Lorraine,
Qu'Anglais brulèrent à Rouen;
Où sont-ils, Vierge souveraine?
Mais où sont les neiges d'antan? (351-355)

Y luego la vejez con todos sus dolores y sus desesperanzas:

Car s'en jeunesse il fut plaisant,
Ores plus rien ne dit qui plaise,
Toujours vieux singe est deplaisant;
Moue il ne fait qui ne deplaise.
S'il se tait afin qu'il complaise,
Il est tenu pour fol recru;
S'il parle on lui dit qu'il se taise,
Et qu'en son prunier n'a pas cru.....
(437-444)

Y luego, la belleza marchita, la belleza robada por el tiempo, que encuentra su expresión mas perfecta y cabal en <u>Les regrets de la belle heaulmière já parvenue en vieillesse</u>:

Advis m'est que j'oy regretter
La belle qui fut heaulmiere,
Soit jeune fille lamenter,
Et parler de cette maniere:
"Ha! vieillesse felonne et fiere,
Pour quoi m'as si tot abattue?
Qui me tient que je ne me fiere
Et qu'a ce coup je ne me tue? (453-460)
.....
.....

"Le front ridé, les cheveux gris,
les sourcils chus, les yeux etaints
Qui faisaient et regards et ris,
Dont maints marchands furent attaints;
Nez courbes, de beaute lointains,
Oreilles pendants et moussues,
Le vis pali, mort et detains
Menton fonce, levres peaussues;"
(~~508~~- 509-516)

"Ainsi le bon temps regrettons
Entre nous, pauvres vieilles sottes,
Assises bas, a croppetons
Tout en un tas, comme pelottes
A petit feu de chenevottes,
Tot allumees, tot etaints;
Et jadis fumes si mignottes!
Ainsi en pend a mains et maintes".
(~~523~~- 525-532)

Y luego la veías con todos sus colores y sus desesperanzas:

Car s'en jouant il fut plaisant,
Cura plus rien ne dit qui plaise,
Toujours vieux étoffe sur déplaisant:
Donc il ne fait qui ne déplaise,
S'il se tait enfin qu'il complaise,
Il est temp pour tel rentré;
S'il parle on lui dit qu'il se taise,
Et qu'en son premier n'a pas cru.....

Y luego, la belleza marchita, la belleza robada por el tiempo, que encuentra su expresión más perfecta y cabal en las rarezas de la bella desvalida la paravana en vitilligo:

Advis n'est que j'ay regretter
Le belle qui fut désaulaire,
Soit jeune fille jampier,
Et parler de cette manière:
"Hal vitilligo faloma et fière,
Pour quoi s'es et tot abstuner?
Qui me tient que je ne se fière
Et qu'a ce coup je me tuer.
.....
.....

"Je front ride, les cheveux gris,
Les sourcils obus, les yeux sexinte
Qui faisaient et regards en éris,
Dont maints esprendre, ferent estaints;
Des courbes, de beaux lointains,
Oreilles pendants et coussous,
Le vis pali, mort et dédains
Autrefois rosse, levres pas sous;

"Ainsi la bon temps revertons
Entre nous, pauvres vieilles actes,
Assises ben, a croppe-dons
Tout en un tas, comme pelottes
A petit feu de chenevottes,
Tot silumes, tot esainis;
Et jadis fusse si aimottes!
Ainsi on perd e moins et moins."

Y luego, la muerte misma con todo su fúnebre cortejo, que Villon, gran poeta realista, no teme mostrar al desnudo y darle plástico relieve con una especie de furor macabro:

La mort le fait fremir, palir,
Le nez courber, les veins tendre,
Le col enfler, la chair mollir.....
(321-323)

Y al lado de la muerte, y en la misma estrofa, la nota voluptuosa:

Corps feminin, qui tant est tendre,
Poli, souef et gracieux,
Te faudra-t-il ces maux attendre?
Oui, ou tout vif aller aux cieux.
(325-328)

Y en fin, ~~llevando hasta el~~ extremando la miseria humana, o, mejor, esa especie de gozo acre y rudo que el poeta experimenta al convencerse de la nada de todo, lleva más allá de la muerte el cuadro de la destrucción de ~~todo~~ lo que fuimos o creímos ser. Hé aquí el cementerio, el osario, la lúgubre ironía de esa terrible niveladora que es la tumba:

Quand je considére ces têtes
Entassées en ces charniers,
Tous furent maîtres des requetes
Ou tous de la chambre aux deniers,
Ou tous furent porte paniers
Autant puis l'un que l'autre dire;
Car d'eveques ou lanterniers
Je n'y connais rien a redire.....
(1743-1751)

Villon recorre aquí la gama entera de la muerte, mostrándose en esto, e integramente, hombre de la Edad Media. ~~Es el último de los poetas del medioevo que, como dice Faguet (1)~~

~~Emile Faguet: Hist. de la Lit. Francaise, Pag. 201~~

Y luego, la muerte misma con todo su lúgubre cortejo, que Villon, gran poeta realista, no teme mostrar al desnudo y darle piadoso relieve con una especie de furor macabro:

La mort le fait frémir, pâlir,
Le nez courber, les veines tendre,
Le col enfler, la chair mollir.....
(321- 323)

Y al lado de la muerte, y en la misma estrofa, la nota voluptuosa:

Corps féminin, qui tant est tendre,
Poli, mignet et gracieux,
Te faudra-t-il cela aussi attendre?
Oui, ou tout vif aller aux cieux.
(327- 328)

Y en fin, llevando hasta el extremo la misería humana, o, mejor, esa especie de gozo cínico y rudo que el poeta experimenta al convencerse de la nada de todo, llega más allá de la muerte al cuadro de la destrucción de todo lo que fuimos o creímos ser. He aquí el monstruo, el cuerpo, la lúgubre ironía de esa terrible niveladora que es la tumba:

Quand je considère ces têtes
Entassées en ces charnaires,
Tous trouvés maîtres des requêtes
Ou tous de la chambre aux deniers,
Ou tous Turenis porte quartiere
Autant qu'un qui l'Autre tire;
Car d'avoyenne ou Justemiere
Je n'y connais rien a redire.....
(17 43- 1751)

Villon rescata aquí la gema entera de la muerte, mostrándose en seco, e intransmente, hombre de la Edad Media. Su actitud de los mortos así medievo de--, pero dice vuelve que

Dentro Segundo: Nota. Se-la-ti. Transmente, Pág. 206.

Y del miedo físico que la muerte le inspira, personificada en esos cuerpos que oscilan como un pendulo al viento tempranero en las horcas de Montfaucon, pasa Villon al miedo metafísico, al espanto terrible de ese Más Allá que ~~atterara~~ atenaza tambien el alma infantil y pecadora de Verlaine y pasara, a traves de la literatura francesa a la literatura hispanoamericana, por más de un verso de Darío. Lo más tierno, lo más hondo de ese miedo lo ha puesto Villon en boca de su madre:

Dame du ciel, regente terrienne,
Emperiere des infernaux palus,
Recevez moy, vostre humble chrestienne,
Que comprinse soye entre vos esleus,
Ce non obstant qu'oncques rien ne valus.
Les biens de vous, Ma Dame et Ma Maistresse,
Sont trop plus grans que ne suis pecheresse,
Sans lesquelz biens ame ne peut merir
N'avoir les cieulx. Je n'en suis jangleresse:
En ceste foy je vueil vivre et mourir (873-882)
.....
.....
Femme je suis povrette et ancienne,
Qui riens ne scay; oncques lettre ne leus.
Au moustier voy dont suis paroissienne
Paradis paint, ou sont harpes el lus,
Et ung enfer ou dampnez sont boullus:
L'ung me fait paour, l'autre joye et liesse.
La joye avoir me fay, haulte Deesse,
A qui pecheurs doivent tous recourir,
Comblez de foy, sans fainte ne paresse:
Et ceste foy je vueil vivre et mourir.
(893-902)

Mas al lado de este miedo, está el deseo del gozo del cual lo priva la pobreza:

El les autres sont devenus,
Dieu Mercy! grands seigneurs et maistres;
Les autres mendient tous nus
Et pain ne voient qu'aux fenestres;
Les autres sont entrez en cloistres

Y así mido días que la muerte le trepida, permanecida en mano enemigo que oculta con un pañuelo al viento.

Temperatura en las horas de Manfiquum, pero Villon al ojeda material ico, al arrojo certifal de sus ojos. Allí que sabrá [illegible] necesario

tocaban el alza de Verlaine y Mayne, a través de la literatura francesa a la literatura hispanoamericana, con ese se ve verso de Darío, la sea tierno, lo sea punto de su mirada

lo ha puesto Villon en boca de su mujer:

Dans du ciel, regarde Marianne,
Supplicant des larmes aux yeux,
Devant Joy, votre humble chrétienne,
Que comprisme avez sauvée aux cieux.
Ce non-obstant qu'onques rien ne vaque
Les biens de vous, Vierge et Mère Marie,
Sont tres-grands et que de ainsi faire
Sans lesquels biens ne peut mérir
Avoir les cieux, je n'en suis; seulement
En vostre loy je suis vivre et mourir. (Ballade)

.....
.....
Porque la suia porrétes et amoroso,
qui ojeda de ocaso encanas lucero de luna.
Al mundiales loy que sólo vivir [illegible]
Tierrita pétal, en sonu Marqueo el luz,
De una sufer en dueñoes sonu [illegible]
Porque se fait pacor, l'autre loya el llanto.
La loya avait en lais ley, Dantha Tenaro.
A sus pecunora dolvent cosa recourtir.
Ballen de loy, sans letre, de paresse:
En cesta loy je vueil vivre et dormir.
(Ballade)

Mas al lado de esta vieja, esto al breve del que la

cual lo priva la potencia:

Si les autres sont à Venus,
Dieu Amour! quels malendrés en mateiraus!
Les autres semblent tous nus
Et pais de voisins qu'aux tabarins;
Les autres sont enfins en ordiaires.

De Celestins et de Chartreux,
Botez, housez, com pescheurs d'oistres.
Voyez l'estat divers d'entre eux.
(233-240)

Y para justificarse se abroquela de una complaciente epicúrea filosofía:

Bien este verte que J'ay ame
Et ameroie voulentiers;
Mais triste, cuer, ventre affame
Qui n'est rassasie au tiers,
M'oste des amoureux sentiers.
Au fort, quelqu'ung s'en recompence,
Qui est ramply sur les chantiers;
Car la dance vient de la pance.
(193-200)

Y como no vale la pena resistir a los apetitos que por todas partes lo circundan, la pobre alma débil se hace criminal.

Pero, después de todo, escapar no puede al remordimiento, porque hay leyes morales como hay leyes físicas, y quién, como el ahorcado de la Balada de Reading Gaol de Oscar Wilde, ha vivido muchas vidas, muchas muertes tiene que sufrir, y así exclama Villon:

He! Dieu, se j'eusse estudie
Ou temps de ma jeunesse folle
Et a bonnes meurs dedie,
J'eusse maison et couche molle.
Mais quoi? je fuyoie l'escolle,
Comme fait le mauvais enfant.
En escripvant ceste parolle,
a peu que le cuer ne me fent.
(201-208)

En Villon las imágenes son vívidas y netas. La idea no es en el cosa abstracta, sino una imagen concreta y natural:

De Celestine et de Dorrieus,
Soles, nouvez, nous pagnaurs d'ivitres,
Voyez l'astat divers d'entre eux.
(237-240)

Y para justificarse en apropuesta de una conspiraciente epidurse filosofiat:

Bien sabe verte que j'ay ame
Et amerole voulantiare:
Mais triste, ouer, vanite affame
Qui n'est rassasie au tiere,
N'oste des amoureux sonciere.
Au fort, quelqu'une s'en recompense,
Qui est remply sur les ornetiere:
Car la dance vient de la panse.
(193-200)

Y como no vale la pena resistir a los apetitos que por todas partes lo circundan, la pobre alma débil se hace criminal.

Pero, después de todo, escaper no puede al remordimiento, porque hay leyes morales como hay leyes físicas, y quien, como el ancrenado de la Balada de Reading Gaol de Oscar Wilde, ha vivido muchas vidas, sudará muertos sienes que sufrir, y así exclama Villon:

Hé! Dieu, se j'eusse estudié
Ou temps de ma jeunesse folle
Et a bonne heure fredie,
J'eusse maison et couche molle.
Mais quoi? je fuyois l'escolle,
Comme fait le mauvais enfant.
En enfrayant cette parolle,
A peu que le cuer ne me fent.
(201-208)

En Villon las imágenes son vividas y netas. La idea no se en el caos abstracta, sino una imagen concreta y natural:

Les aucuns sont morts et roidis,
D'eulx n'est il plus riens maintenant:
Repos aient en paradis,
Et Dieu saulve le demourant!
(229-232)

Y al recordar los pobres descastados, sus hermanos, los mostrará Villon lanzando envidiosas y famélicas miradas a las tiendas de los panaderos:

Et pain ne voient qu'aux fenestres.....
(236)

Y al pensar en la muerte, verá los cuerpos colgados de las horcas, o el rostro contraído de ~~un~~ algún ~~agonizante~~ agonizante.

En Villon, pintor de su tiempo, la veracidad del cuadro hace olvidar la trivilaidad del tema. Y, por otra parte, su poesía es algo estrictamente personal tanto en la idea como en la forma. Antes que nosotros ya el había ~~sentido~~ experimentado los sentimientos que quiere hacer pasar por nuestras almas. Villon supo darle a su verso un acento patético y humano que lo coloca entre los más grandes poetas de todos los tiempos.

Villon es el último de los poetas del medioevo que, como dice Faguet (1) ha cantado a Dios, a su dama, a las pasiones ingenuas y rudas, con profunda tristeza, con el vivo sentimiento dela brevedad de los gozos humanos, de las glorias terrestres. La alegría vendrá con el Renacimiento, y

(1) Emile Faguet: Histoire de la Literature Française, P.201

Una mujeres sobre ambos de redilla,
D'aulx d'ost il ofus ilens mejdrenrel;
Tegos alert en ramadis,
Ne Dieu soulet le desfrenel!
(250-252)

Y al recorrer los poemas desesperados, sus ayunos, las cuestiones Villon lanzaron auvilones y flechillas mirados a las ciudades de los pendencros:

El pelh de velent du'eux fumeyres.....
(253)

Y al pensar en la muerte, sena los cuerpos colgados de las horcas, o el rostro cocinado de un agrexenelix agonizante.

En Villon, pintor de su tiempo, la versalidad del cuerpo hace olvidar la trivialidad del tema. Y, por otra parte, su poesía es algo esencialmente personal tanto en la idea como en la forma, antes que descubra ya el lado acerbo experimentado los sentimientos que quiere hacer pasar por nuestras almas. Villon sufre duro: a su verso le acomoda pathos y nuevo que le coloca entre los más grandes poetas de todos los tiempos.

Villon es el último de los poetas del medioevo que, como dice Paquet (1) ha nacerte a Dios, a su dame, a las pasiones impuestas y reales, con problemas triviales, con el vivo sentimiento del pecado de los goces mundanos, de las ejercicios terrestres. Le alegría vendrá con el humanismo. I

(1) Sonia Paquet: Historia de la literatura francesa, P.90

del ~~Renacimiento~~ Renacimiento tiene Villon en su primera obra, el Petit Testament, la gracia burlona, el don lírico exquisitamente musical, el optimismo juvenil.

Mas esa burla que tiene en su primera obra cierta cosa ligera y espontánea, en la segunda ya está irremediablemente tocada de tristeza. Porque esa burla ha andado demasiado por osarios y estrados de justicia y cárceles de Francia. Y entre burla y burla el poeta nos cuenta sus pecados, su miseria, sus amores de pátibulo, sus bajos placeres, su arrepentimiento y sus caídas.

Mas ya estamos en los umbrales del Renacimiento. Villon es el último poeta medioveal como Charles de Orleans es el último de los travadores. En esta edad aparecen los más grandes descubrimientos de la humanidad en todo el curso de la historia. El descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492, el descubrimiento de la imprenta en 1450, el descubrimiento del grabado en 1423. Si la pólvora de cañón en el siglo precedente cambió la historia política del mundo, las invenciones del siglo XV cambiaron la historia intelectual. Por ellas se ensancha el espíritu humnao, por ellas se alargan los horizontes todos, ellas crean el saber popular y plebeyo, casi democrático. El sol del Renacimiento, el cual Villon apenas vislumbró, irradiará su gloria hasta mediados de este siglo XX, en que, por uno de esos cataclismos históricos, la Francia luminosa, dejó - por un momento, lo esperamos - de proyectar su luz sobre la tierra.

del Renacimiento, Renacimiento tiene Villón en su primera obra, el Petit Testament, la gracia burlona, el don lírico exquisitamente auténtico, el optimismo inverti.

Ese sea burla que tiene en su primera obra olor de cosas ilícitas y esponjosas, es la semilla ya esta irremediablemente lograda de triteza. Porque esa burla ha sido tomado por osadía y ambrosía de justicia y carcajada de Francia. Y esta burla y burla el poeta con cuenta sus pecados, su miseria, sus amores de pendulo, sus ojos piadosos, su arrepentimiento y sus ceñas.

Ese ya estamos en los umbrales del Renacimiento. Villón es el último poeta medioeval como Dante de Triana es el último de los trovadores. En otra era aparecen las grandes descubrimientos de la humanidad en todo el curso de la historia. El descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492, el descubrimiento de la imprenta en 1450, el descubrimiento del cristiano en 1453. Si la palabra de dante en el siglo precedente cambio la historia política del mundo, los inventos del siglo XV cambiaron la historia intelectual. Por ellos se ensancha el espíritu humano, por ellos se abrieron los horizontes todos, ellos crean el saber popular y pueblo, casi democrático. El sol del Renacimiento, el cual Villón apenas vislumbro, irradiara su gloria hasta mediados de este siglo XX, en que, por una de esas catastrofes históricas, la Francia luminosa, dejo - por un momento, la esperanza - de proyectar su luz sobre la tierra.

VI

LA OBRA DEL ARCIPRESTE DE HITA

Libro de Buen Amor

Es el libro del Arcipreste de Hita, publicado por primera vez el año 1779, como el de Villon, un panorama satírico de la sociedad medioveal, de la farsa del mundo con todos sus devaneos y locuras, regocijado y triste. Menéndez y Pelayo lo llama La Comedia Humana del siglo XIV y la epopeya cómica de la Edad Media. Verdad es que la sátira circula abundante por la producción del Arcipreste, mas una sátira sin cólera y sin hiel. No tiene nada del moralista indignado ni del predicador de profesión. Los ladrones de la alta sociedad y los granujas de la plebe, el clero simoníaco y desmoralizado; los monjes ignorantes, las mujeres impúdicas; los aduladores y los entremetidos, agentes activos de la descomposición social; los campesinos codiciosos; los comerciantes embusteros, todos cuantos se prosternan ante la omnipotencia que el dinero ha, todos se codean, se confunden y se mezclan en la más extravagante promiscuidad. Mas tambien es, como Les Testaments de Villon, su propia vida la que está allí al desnudo, con sus propias experiencias y sus propios desencantos, y tiene por lo tanto de autobiografía. Allí el Arcipreste se retrata con absoluta y cínica franqueza, y allí puso todo lo que sabía de su tiempo y de sus gentes castellanas. Mas no todo es farsa. Hay allí, como en Villon, al lado

VI

LA OBRA DEL ARQUITECTO DE NITA

Libro de buen amor

Es el libro del arquitecto de Nita, publicado por primera vez el año 1772, como el de Villón, un panorama estético de la sociedad medioeval, de la tierra del mundo con todos sus desvaríos y locuras, regocijado y crítico. Menéndez y Pelayo lo llama la Comedia Humana del siglo XIV y la epopeya cómica de la Edad Media. Verdad es que la sátira circula acompañada por la producción del Arcipreste, mas una sátira sin odios y sin hiel. No tiene nada del moralismo indignado del predicador de moralejas. Los latigazos de la sátira cadaq y los gramujas de la plebe, el clero simoníaco y desmoralizado; los monjes ignorantes, las mujeres lujuriosas; los aduladores y los entremetidos, aquellos motivos de la descomposición social; los campesinos cínicos; los comerciantes embusteros, todos cuantos se prostituyen ante la omnipotencia que el dinero ha, todos se cotizan, se contundan y se escarnecen en la más extravagante promiscuidad. Mas también se, como Las Tentaciones de Villón, su propia vida la cuenta allí el desnudo, con sus propias experiencias y sus propios desencantos, y tiene por lo tanto de autobiografía. Allí el Arcipreste se retrata con absoluta y cínica franqueza, y allí puso todo lo que sabía de su tiempo y de sus gentes castellanas. Mas no todo es farsa. Hay allí, como en Villón, al lado

de la nota jocosa, satírica, caricaturesca, una corriente de honda emoción lírica, de pensamientos altos y profundos, de inquietud metafísica. Y aunque su concepto de la vida es quizá, como en el francés, mas pagano que cristiano, la inquietud de la muerte lo tortura, y cuando habla de la muerte su acento adquiere una alta nota bíblica en que se siente todo el pesismismo del Eclesiatés. Su lirismo es sagrado y profano - cántigas y loores de Nuestra Señora, y cántigas de serranas y de danzaderas. Devoción y lubricidad.

Multiforme y miscelaneo es el Libro de Buen Amor, del Arcipreste. En el se mezcla lo religioso y lo profano, lo meramente narrativo con lo lírico y lo alegórico, la fábula y la sátira, y el autor mismo es el personaje principal. La persona de Juan Ruiz es la que da unidad a tan variados elementos, de los cuales unos son predominantemente narrativos y otros líricos. Entre los narrativos conviene distinguir: (a) una novela picaresca en verso, de forma autobiográfica, cuyo héroe es el Arcipreste, y esta novela, muchas veces interrumpida, para reaparecer constantemente, se extiende desde el principio hasta el fin del poema. Aquí el autor nos cuenta cómo fué enamorado, de la pelea que hubo con don Amor, y nos hace la famosa pintura de Trotaconventos, abuela de la Celestina; nos da cuenta de cómo se enamoró de una dueña y de cómo Trotaconventos le aconsejó que amase alguna monja. (b) Reminiscencias latinas, unas clásicas, representadas principalmente por parafrasis del Arte de Amar de Ovidio, y otros

de la nota jocosa, satírica, caricaturesca, una corriente de honda emoción lírica, de pensamientos altos y profundos, de impulsiva metafísica. Y aunque su concepto de la vida es pura, como en el fraccse, mas pagano que cristiano, la impulsiva de la muerte lo tortura, y cuando habla de la muerte su acento adquiere una alta nota lírica en que se alcanza todo el pesimismo del Eclesiastes. Su lirismo es sagrado y profano - cantiga y loores de Nuestra Senora, y cantiga de serrana y de danzadera. Devocion y lubricidad.

Multiforme y alcejiano es el Libro de Buen Amor, del Arciprestes. En el se mezcla lo religioso y lo profano, lo narrativo con lo lírico y lo alegórico, la fábula y la sátira, y el autor mismo es el personaje principal. La persona de Juan Ruiz es la que da unidad a tan variados elementos, de los cuales unos son predominantemente narrativos y otros líricos. Entre los narrativos convienen distinguir: (a) una novela picaresca en verso, de forma autobiográfica, cuyo héroe es el Arciprestes, y esta novela, muchas veces interrumpida, para reaparecer constantemente, se extiende desde el principio hasta el fin del poema. Aquí el autor nos cuenta como fue enamorado, de la dama que hubo con don Amor, y nos hace la famosa pintura de Trotaconventos, alcahueta de la Galiana; nos da cuenta de como se enamoro de una dueña y de como Trotaconventos le aconsejo que amara alguna monja. (b) Semiintercalada latina, una clásica, representada principalmente por paráfrasis del Arte de Amar de Ovidio, y otros

escritores medioevales. (c) Digresiones morales y ascéticas, y una declamación contra la muerte, que es denostada y maldita por el autor con motivo del fallecimiento de Trotaconventos. (d) Fragmentos alegóricos como la batalla de don Carnal y doña Cuaresma, parodia épica admirable; (d) conjunto de apólogos, no todos originales en cuanto a las fuentes, pero sí en cuanto a la gracia y agudeza con que los refiere. (1)

La parte lírica del libro se compone: (a) del propiamente lírico, representado por poesías, unas de carácter profano(tonova cazurra, trova de ciegos, dos de escolares y cuatro serranillas), y otras de asunto religioso como son algunas Cántigas y loores de Nuestra Señora. (b) El satírico, expresado alguna vez en tono serio (mejor acomodado al carácter del poeta) como el picaresco elogio de las mujeres chicas.

En su Libro de Buen Amor, distínguense diferentes influencias literarias, porque parece que el Arcipreste era versado en varias lenguas. La influencia clásica se refleja en sus reminiscencias de Oviodio y en la introducción de apólogos conocidos del Arcipreste en colecciones de Esopo y Fedro. La influencia latino-eclasiástica, en las citas que hace de Aristóteles, ya en serio, ya en burlas, y de Las Decretales . La influencia árabe, ~~por~~ en la multitud de

---

Juan Hurtado y J. de la Serna, y Angel González Palencia: Historia de la Literatura Española. Capítulo sobre el Arcipreste de Hita Pag. 135-140

escritores medievales. (c) Diferencias morales y espiritu-
ales, y una declamación contra la muerte, que se impregnada
y maldita por el autor con motivo del fallecimiento de Fer-
ragoyantes. (d) Fragmentos elucidos como la batalla de
don Garmal y doña Guarenna, parodia epica admirable; (d)
conjunto de apologos, no todos originales en cuanto a las
fuentes, pero si en cuanto a la gracia y maestria con que
los refiere. (1)

La parte lirica del libro se compone: (a) del propio-
mente lirico, representado por poesias, unas de caracter pro-
fano(cerca cazurra, letra de clegos, coa de escolares y
cuatro serranillas), y otras de asunto religioso como son
algunas cantigas y loores de Nuestra Señora. (b) El esti-
rico, expresado alguna vez en tono serio (mejor acordado
al caracter del poeta) como al pierrasco elogio de las mu-
jeres chicas.

En su Libro de Buen Amor, distinguense diferentes in-
fluencias literarias, porque parece que el Arcipreste era
versado en varias lenguas. La influencia clasica se revela
en sus reminiscencias de Ovidio y en la introduccion de
apologos conocidos del Arcipreste en colecciones de Esopo
y Fedro. La influencia latino-eclesiastica, en las citas
que hace de Aristoteles, ya en serio, ya en burlas, y en
las leyendas . La influencia arab, por la multitud de

Juan Huarte y G. de la Serna, y Amor Morales Palencia:
Historia de la literatura Española. Capitulo sobre el Arci-
preste de Hita Pag. 135-140

palabras de origen o estructura árabe que se leen en su poema. La influencia francesa, en los muchos galicismos que hay a todo lo largo de su libro. (1)

Mucho se ha discutido la intención del Arcipreste en cuanto a la moral. Don José Amador de los Ríos lo presenta como clérigo ejemplar y digno y severo moralista. Puymagre,(2) por el contrario, muestra al Arcipreste como un precursor de Rabelais, y aún del libre pensamiento, fundándose en algunos rasgos irónicos del poeta contra la curia pontificia de Avi-ñón, y en los ataques de Juan Ruíz contra la simonía. Para Julio Cejador y Frauca (3) es un clérigo modelo que con su libro quiso corregir los desmanes de su tiempo. Para Fitz-Maurice-Kelly (4) Juan Ruíz fué "un clérigo que se singularizaba por la iregularidad de su vida; y para Menéndez y Pelayo (5) es Juan Ruíz un hombre "de conciencia harto laxa y de viva y lozana fantasía, que parece haber buscado en sus andanzas por este mundo las rosas sin punzarse con las espinas". Sea lo que fuere, lo cierto es que Juan Ruíz fué un hombre de su tiempo, ni mejor ni peor que los otros, pero, - y aquí

---

(1) Juan Hurtado y J. de La Serna, y Angel González Palencia: Historia de la Literatura Española, pag. 138-140.
(2) Cmpte de Puymagre: Vieux Auteurs Castillans, Pags. 261-317.
(3)
(4) Fitz-Maurice Kelly: History Spanish Literature. Chapter on Juan Ruíz.
(5) Marcelino Menéndez y Pelayo: Antología de Poetas Líricos castellanos, tomo III, PP. VI-CXIV (Prólogo)

palabras de origen o estructura árabe que se leen en su poesía. La influencia francesa, se en los muchos galicismos que hay a todo lo largo de su libro. (1)

Mucho se ha discutido la intención del Arcipreste en cuanto a la moral. Don José Amador de los Ríos lo presenta como clérigo ejemplar y digno y severo moralista. Puyaggre (2) por el contrario, mueira al Arcipreste como un precursor de Rabelais, y aun del libre pensamiento, fundándose en algunas frases irónicas del poeta contra la curia pontificia de Avi-ñon, y en los ataques de Juan Ruiz contra la simonía. Pare Julio Cejador y Frauca (3) es un clérigo modelo que con su libro quiso corregir los desmanes de su tiempo. Para Fitz-Maurice-Kelly (4) Juan Ruiz fue "un clérigo que se singuiza-riaba por la irregularidad de su vida; y para Menéndez y Pelayo (5) se Juan Ruiz un hombre "de conciencia harto laxa y de vivo y jocosa fantasía, que parece haber buscado en sus andanzas por esta manda las rosas sin punzarse con las espinas". Sea lo que fuere, lo cierto es que Juan Ruiz fue un hombre de su tiempo, ni mejor ni peor que los otros, pero, - y aquí

---

(1) Juan Corbato y J. de la Serna, y Angel Gonzalez Palencia: Historia de la literatura Española, pag. 138-140.
(2) Conte de Puyaggre: Vieux Auteurs Castillans. Page. 261-317.
(3)
(4) Fitzmaurice Kelly: History Xxg Spanish Literature. Chapter on Juan Ruiz.
(5) Marcelino Menéndez y Pelayo: Antología de Poetas Líricos castellanos, tomo III, Pp. VI-CXIV (prólogo)

la enorme diferencia - dotado de un espíritu creador.
Y ahora, a la luz de su libro, veámos cómo el Arcipreste pinta su edad y sus gentes y qué inquietudes lo torturan.

Como pintor de la sociedad de su tiempo, el Arcipreste ha sido admirablemente caracterizado por Dozy en una página de sus Recherches, que cita Menéndez y Pelayo: "El genio fecundísimo del Arcipreste de Hita dibujó con gracia encantadora la sociedad española del siglo XIV, especialmente la sociedad femenina. Leyéndole vemos pasar a nuestros ojos los caballeros que vienen prestos al tomar la paga, tardíos al marchar a la frontera, jugadores de dados falsos:

Sennor, sey nuestro huésped, disien los caballeros:
Non lo fagas, sennor, disen los escuderos:
Darte han dados plomados, perederás tus dineros:
Al tomar vienen prestos, a la lid tardineros.
Tienden grandes alhamares, ponen luego tableros
Pintados de jalderas como los tablageros:
Al contar las soldadas ellos vienen primeros,
Para ir en frontera muchos hay costumeros.
(Cops. 1227-28)

los jueces poco escrupulosos y los abogados intrigantes y cohechadores:

Emplasóla por fuero el lobo á la comadre:
Fueron ver su juisio ante un sabidor grande:
Don gimio había por nombre, de Buxia alcalde:
Era sotil é sábio, nunca seía de valde:
Fiso el lobo demanda en muy buena manera,
Cierta et bien formada, clara et bien certera:
tenie buen abogado, ligero é sotil era,
Galgo, que de la raposa es grand abarredera.
.....
Don Gimio fue á su casa, con él mucha campana:
Con él fueron las partes, concejo de cucana:

la enorme diferencia - dotado de un espíritu creador.

Y ahora, a la luz de su libro, veamos como el Arciprestre pinta su edad y sus gentes y sus inquietudes la torturan.

Como pintor de la sociedad de su tiempo, el Arcipreste ha sido estupendamente caracterizado por Doty en una página de sus Semblanzas, y que sita Menéndez y Pelayo: "El genio fecundísimo del Arciprestes le hizo atinado con una sociedad la sociedad española del siglo XIV, especialmente la sociedad femenina. Leyéndole vemos pasar a nuestros ojos los caballeros que vienen presuroso a tomar la posada, tratan el marchar a la frontera, juglares de días días:

Señor, ay nuestro huesped, dizen los caballeros:
Non le fagas, señor, dizen los escuderos:
Parte ben tados diomados, partedes sus dineros:
Al tomar vienen presos, a la ita tardineros.
Tienden grandes almaseras, pesan luego cebaderos
Tratados de jaldeas como los tabiegueros:
Al cantar las soldadas ellos vienen primeros,
Para ir en frontera ayudos hay cualdineros.
(Doys. 1227-28)

Los juegos poco escrupulosos y los engaños intrigantes y cohechadores:

Sopiandole por tuerto el lobo a la cuadre:
Fueron ver su juicio ante un sabidor grado:
Con gato bable por nombre, de fuerte ajudado:
Era sotil e sabio, nunca sale de valde:
Fizo el lobo demanda en muy buena manera,
Diertas et bien formada, dizie et bien derecera:
Tenie buen abogado, ligero e sotil era,
Salio, que de la raposa es grand adversaria.
.....
Con gato fue a su casa, con el mucho consejeno:
Con el fueron las partes, consejo de cuaderno:

Aí van los abogados de la mala picana:
Por volver al alcalde, ninguno non lo enganna.
Las partes cada una á su abogada escucha.
Presentan al alcalde qual salmon é qual trucha,
Qual copa, qual tasa en poridat aducha:
Armase sancadilla en esta falsa lucha.
(Cops. 311-361)

los criados que se distíngen por catorce famosas cualidades, pobres pecadores que observan escrupulosamente el ayuno siempre que no tienen que comer; tal es el chistoso retrato que el Arcipreste hace de su criado Don Furón:

Pues que ya non tenía mensagera fiel,
Tome por mandadero un rapas trainel:
Hurón había por nombre, apostado doncel.
.....
Era mintroso, bebbdo, ladron é mesturero,
Tafur, peleador, goloso, refertero,
Rennidor et adevino, susio et agorero,
Nescio, perezoso: tal es mi escudero.
Dos dias en la setmana grand ayunador,
Quando non tenia que comer, ayunaba el pecador,
Siempre aquestos dos días ayunaba mi andador:
Quando non podía ál fazer, ayunaba con dolor.
(Cops. 1593-95)

las nobles damas vestidas de oro y seda:

Era duenna en todo, et de duennas sennora:
Non podía estar solo con ella una hora:
Mucho de omen se guardan alli do ella mora,
Mas mucho que non guardan los judíos la tora.
Sabe toda noblesa de oro e de seda:
Cumplida de muchos bienes anda mansa é leda:
Es de buenas costumbres, sosegado é queda:
Non se podría vencer por pintada moneda.
(Cops. 68-70)

las deliciosas monjas de <u>palabrillas pintadas</u> y su inseparable amiga <u>Trotaconventos</u> :

Al van los abogados de la mala pluma:
por volver al alcalde, ninguno con lo engaña.
Las partes cada una a su abogada escucha.
Presenten el alcalde qual salmon e qual trucha,
qual copa, qual tasa en portidet educha:
Arrasse sancchilla en esta falsa lucha.
(Copa. 311-361)

Los criados que se distingen por saturos famosos cualidades, pobres pecadores que observan escrupulosamente el ayuno elempre que no tienen que comer; tal es el antiteso retrato que el Arcipreste hace de su criado Don Furon:

Mas que ya non tenia menagera fiel,
Tome por mandadero un mozo trotanel:
Furon nadie por nombre, apostado donzel.
.....
Era ribiroso, bebido, ladron e pesquisero,
Tafur, polisador, golloso, rufaldero,
Sonnidor et alevino, suelo et aguero,
Mesero, peresoso: tal es el sacudero.
Dos dias en la semana grand ayunador,
Quando non tenia que comer, ayunaba el pesador,
Siempre amenaçaba dos dias ayunaba el andador:
Quando non podia el fazer, ayunaba con dolor.
(Copa. 1593-95)

Las nobles damas vestidas de oro y seda:

Era duenna en todo, et de duennas sennore:
Non podia estar solo con ella una hora:
Mucho de omen se guardan ella de ella mora,
Mas mucho que non guardan los judios la tora.
Sabe toda noblesa de oro e de seda:
Cuadrilla de muchas bienes arda menes e tenir
Fo de duennas costumbres, acompagado e queda:
Non se podria vencer por pintada menada.
(Copa. 68-70)

Las delicadas monjas de palabrillas pintadas y su inseparable amiga Trotaconventos :

Busca muger de talla, de cabeza pequenna,
Cabellos amarillos, non sean de alhenna,
Las cejas apartadas, luengas, altas en penna,
Ancheta de caderas: este es talle de duenna.
Ojos grandes, fermosos, pintados, reluscientes,
Et de luengas pestannas bien claras é reyentes,
Las orejas pequennas, delgadas, para al mientes,
Si ha el cuello alto, atal quieren las gentes.
La naris afilada, los dientes menudillos,
Egvales e bien blancos, un poco apretadillos,
Las ensivas bermejas, los dientes agudillos,
Los labios de la boca vermejos, angostillos,
La su boca pequenna, asi de buena guisa,
La su faz sea blanca, sin pelos, clara e lisa:
Punna de haber muger que la veas de prisa,
Que la talla del cuerpo te dirá esto á guisa.
(Cops. 421-25)

las judías y moriscas para quienes el Arcipreste compone canciones y danzas; las villanas de la sierra de Guadarrama, de anchas caderas y robustos hombros: todo esto revive para nosotros en los picantes croquis del vetusto poeta" (1)

En el Arcipreste aparece por primera vez el tipo del <u>devoto de monjas</u> tan llevado y traído por Quevedo, Góngora y otros escritores satíricos del siglo XVII, que solían comparar con Tántalo al "mísero galán que á monja quiere" y no se hartaban de flagelar en prosa y en verso el enjambre de necios sacrílegos

Que pudiendo ir a caballo
A pie se van al infierno.

En tales amorios debia de entrar por mucho los dulces y lectuarios, según se explica Trotaconventos, haciendo una una enumeración por el gusto de las de Rabelais, llena de

(1) Marcelino Menéndez y Pelayo: Antología de Líricos castellanos. Tomo II. PP. CIII-CV. (Prologo)

Buena mujer de talla, de cabeza pequeña,
cabellos amarillos, nos sean de alabanza,
las cejas apartadas, lengua, alzar un perno,
anchuras de caderas; esta es talla de dama.
Ojos grandes, formosos, pintados, relucientes,
El de lucenga pestañas bien clares a rayentes,
las cretas pequeñas, delicadas, para el cimiento,
Si ha el cuello alto, así quieren las gentes.
la nariz «Filiis, los dientes menudillos,
Ojvalos o bien blancos, un poco apretadillos,
las suaves barellas, los dientes equilibrios,
los labios de la boca verrejos, angosillos,
la en boca pequenna, así da buena guisa.
la en las ses blanca, sin pelos, clara e ilas:
Buena la haber mujer que la vaya de prisa,
que la talla del cuerpo te dirá esto a guisa.
(Cope. 421-2)

Las juglas y mozlaces pera mulenes el arcipreste compone canciones y danzas; las villanas de la sierra de Guadarrama, de ancha cadera y rosados rostros; todo esto revive para nosotros en los pienses crequis del valuato poeta" (1)

En el arcipreste aparece por primera vez el tipo del Arcipo de mozlas tan llevado y traido por quevedo. Góngora y otros escritores satíricos del siglo XVII, que solían comparar con Tarsilo el "alacro galan que a sonja quiere" y no se hartaban de flagelar en prosa y en verso el antiguo de moloc asurlagos

Que pulsado ir a cabalio
A pie se van al infierno.

En tales amorios habla de antera por cuanto los aulaes y lectuarios, según de aquilas Trotaconvenlos, mostrando una una enumeración por el gusto da las de Rodrigo, llamo de

(1) Marcelino menendez y Pelayo: Antología de líricos castellanos. Tomo II. Pr. CXII-CV. (Prólogo)

nombres exóticos y rimbombantes:

> Tienen á sus amigas viciosos sin sosannos
> Quien dirie los manjares, los presentes tamannos,
> Los muchos letuarios nobles e tan extrannos?
> .....
> Muchos de letuarios les dan muchas de veses,
> Diacitron, codonate, letuario de nueces,
> Otros de mas cuantia de zanahorias raheses. (1)
> Cops. 1307-1316)

En toda esta enumeración, la primera de las cualidades que se observan en el Arcipreste es el intenso poder de visión de las realidades materiales: allí todo habla a los ojos: todo se traduce en sensaciones: su lengua, tan remota ya de la nuestra, posee, al decir de Menéndez y Pelayo, la virtud mágica de hacernos espectadores de todas las escenas que describe. Es la segunda de sus dotes una especie de ironía superior y trascental, que es como el elemento subjetivo del poema, y que, unido al elemento objetivo de la representación, da al total de la obra el sello especialísimo, el carácter, general a un tiempo y personal, que la distingue entre todas las producciones de la Edad Media. Pintor fiel es el Arcipreste. Pero, en medio de la nimia fidelidad del detalle, para citar una vez más a Menendez y Pelayo, "pasa un viento de poesía entre risueña y acre, que lo transforma todo y le da un valor estético superior al del mero realismo, haciéndonos entrever una categoría superior, cual es el mundo de lo cómico fantástico".

Marcelino Menéndez y Pelayo: Antología de poetas líricos castellanos. Tomo III. PP. CVI (Prologo)

nombres exóticos y rimbombantes:

> Tienen a sus amigas vidrieras sin cosmos
> Quien diría los manjares, los preciosísimos tamaños,
> Los muebles lujuriosos nobles e tan extraños?
> .....
> Muebles de lujuriosos las dan muebles de vasos,
> Diccion, codonate, lujurio de nuesse,
> Otros de sus cuentas de sanhorias rabesse. (1)
> Copa. 1307-1316)

En toda esta enumeración, la primera de las cualidades que se observan en el Arciprestes es el intenso poder de visión de las realidades materiales: sólo todo habla para los ojos: todo se traduce en sensaciones: su lengua,tan remota ya de la nuestra, posee, al decir de Menéndez y Pelayo, la virtud sugicion de percerse espectadores de todas las escenas que describe. Es la segunda de sus dotes una especie de ironía superior y trascendental, que es como el elemento subjetivo del poema, y que, unido al elemento objetivo de la representación, da al total de la obra el sello especialísimo, el carácter,general a un tiempo y personal, que la distingue entre todas las producciones de la Edad Media. Pintor fiel es el Arciprestes. Pero, en medio de la misma fidelidad del detalle, para citar una vez más a Menéndez y Pelayo, "pasa un viento de poesía entre risueña y acre, que lo transforma todo y le da un valor estético superior al del mero realismo, haciéndonos entrever una categoría superior, cual es el mundo de lo cómico fantástico".

Marcelino Menéndez y Pelayo: Antología de poetas líricos castellanos. Tomo III. Pg. CVI (Prólogo)

Por su libro pasa ese su siglo de transición, abigarrado, contradictorio y pintoresco. Y su libro, como su siglo y su poeta, es también contradictorio, abigarrado y pintoresco.

Tres ideas dominan la obra del Arcipreste: la idea del amor, la idea de la moral, la idea de la muerte. Parece que para el Arcipreste como para Villon, el amor es una necesidad de la carne mas que del espíritu; pero como no es cosa de que el hombre la cumpla y satisfaga al modo de los brutos, pues no en vano tiene inteligencia para enmendar la plana a la naturaleza, refinando las sensaciones, debe utilizar un cierto arte, como en Ovidio, que no se precisaría en el caso de no tratarse de un ser consciente:

> Sírvela con arte e mucho te achaca,
> el can, que mucho lame, sin dubda sangre saca;
> maestría e arte de fuerte fase flaca,
> el conejo, por maña, doñea a la vaca.
> A la muela pesada de la pena mayor
> maestría e arte, la arrancan mejor,
> anda por maestría ligera enderedor,
> mover se ha la dueña por artero servidor.....
> Cops. 616 y 617.

Y no menos suscita la memoria del poeta latino aquella invitación a la alegría, canto juvenil y lleno de promesas:

> El alegría al omne faselo, apuesto e fermoso
> mas sotil et más ardit, más franco et más donoso.
> Cops. 627

Y los consejos, en fin, fruto de la experiencia de diestro amador, en que ensalza las ventajas de hablar a las dueñas un lenguaje dulce y rendido; lucir delante de ellas las habi-

Por su libro pasa un algo de transición, algo contradictorio y pintoresco. Y su libro, como su algo y su poesía, es también contradictorio, abigarrado y pintoresco.

Tres ideas dominan la obra del Arciprestes: la idea del amor, la idea de la muerte, la idea de la muerte. Parece que para el Arciprestes como para Villón, el amor es una necesidad de la carne sea que del espíritu; pero como no es cosa de que al bordo la cumpla y satisfaga al modo de los brutos, pues no en vano tiene inteligencia para ambular la plena a la naturaleza, refinando las sensaciones, sabe utilizar un cierto arte, como en Ovidio, que no se precisa en el caso de su tratarse de un ser consciente:

> Sirvela con arte e mucho la adorea,
> el can que sudor lame, sin duda asegura sase;
> maestría e arte de fuerza tiene fiera,
> el conejo, por manso, dones a la vera.
> A la perla pesada de la pena mayor
> maestría e arte la arrancan mejor,
> tanto por maestría ligera una color,
> mover se ha la dueña por arte servidor.....
> Copa. 516 y 517.

Y no menos sucede la memoria del poeta latino aquella invitación a la alegría, cada juventud y llena de promesas:

> El alegría al cana fasolo aquesto o fargoso
> mas sotil al mas ardit, mas franco al mas doroso.
> Copa. 527

Y los consejos, en fin, fruto de la experiencia de diestro amador, en que enseña las ventajas de mostrar a las dueñas un lenguaje dulce y rendido: lucir galanes de ellas las habi-

lidades y gracias que se tengan, ser atrevido y valiente, tener constancia en el asedio, y, de vez en cuando, hacer sufrir un poco al ser amado. (1)

Mas al lado del amor está el fantasma de la desilusión. Al lado de las alentadoras palabras, dictadas por algún esplendoroso momento de plácido optimismo, está el otro concepto, producto de la reflexión tranquila, en que el amor, despojado ya de sus galas fascinadoras, colócase al nivel de cualquier otra humana necesidad. Y respaldado por Aristóteles, tal vez porque esta idea debió parecerle demasiado despiadada, nos dice el Arcipreste:

> Si lo dixiese de mío, sería de culpar;
> díselo grand filósofo, non yo de rebtar;
> de lo que dise el sabio non debemos dubdar,
> que por obra se prueba el sabio e su fablar,
> que dis verdad el sabio, claramente se prueba;
> omnes, aves, animalias, toda bestia de cueva
> quieren segund natura compañia siempre nueva,
> et quanto más el omne que a toda cosa nueva.....
> Cops. 72 y 73.

Pasada la exaltación viene otra vez la calma, del mismo modo que el hombre, despues de acalladas las conscupicencias, torna a ser o a creer que es dueño de sus actos, y se encara otra vez con el amor, cual lo hace al Arcipreste, llamándole falso y mentiroso, emponzoñador de las lenguas, causa de nuestras desdichas y origen de todos y de cada uno de los pecados capitales:

---

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, Estudio crítico.

lidades y gracias que se tengan, son altruista y valiente, tener nostalgia en el mundo. Y, de vez en cuando, hacer sufrir un poco al ser amado. (1)

Era al lado del amor esta el fantasma de la desilusión. Al lado de los alentadoras palabras, dictadas por algún sentimiento momento de placido optimismo, esta el otro consuelo, producto de la reflexión tranquila, en que el amor, tomado ya de sus galas fascinadoras, colocaba al nivel de cualquier otra buscada necesidad. Y respaldado por Aristóteles, tal vez porque esta idea debió parecerle demasiado desprestigiada, nos dice el Arcipreste:

> Si lo dixieres do oy, merla de mujer;
> dixole grant filosofo, non lo de creyer;
> de lo que dize el sabio non debedes mudar,
> que por cosa se pruebe el sabio a ser falser,
> que dia verdad el sabio, clarescuro se pueda;
> omnes, aves, animalias, toda bestia de cuerpo
> quieren segund natura compañia ajena nueve,
> el quanto ella el mano que a toda cosa mueve.....
> Copo. 72 y 73.

Tanta la exaltación viene otra vez la calma, del mismo modo que el hombre, después de escalarse las consecuencias, torna a ser o a creer que es dueño de sus actos, y se endura otra vez con el amor, cual lo hace el Arcipreste. Llamadlo falso y mentiroso, amontonador de las lenguas, causa de muestras desilusiones y origen de bajas y de sus mas de los pesados desistales:

---

(1) Julio Rugel y Alegre: El Arcipreste de Hita, Ensayo crítico.

....Si Amor eres, non puedes aqui estar,
eres mentiroso, falso, en muchos enartar,
salvar non puedes uno, puedes cient mil matar,
con engaños e lisonjas e sotiles mentiras
emponçoñas las lenguas, enerbolas tus viras;
al qué mejor te sirve, a el fieres quando tiras,
parteslo del amiga al omne que ayras.
Traes enloquecidos a muchos con tu saber,
faseslos perder el sueño, el comer y el beber;
fases a muchos omnes tanto se atrever
en tí, fasta que el cuerpo e el alma perder.....
Cops. 182 a 184

.....

Eres padre del fuego, pariente de la llama,
más arde e más se quema qualquier que te mas ama,
Amor, quien te mas sigue, quemasle cuerpo e alma,
destrúyeslo del todo, como el fuego a la rama.
Cops. 197.

Contigo siempre traes los mortales pecados,
con mucha cobdicia los omnes engañados,
fases les cobdiciar e mucho ser denodados,
pasar los mandamientos que de Dios fueron dados....
Cops. 217

Es alegre el Arcipreste en sus cantares porque como mira la realidad, ve que la alegría es cosa que, a veces existe en la tierra, y cuando no, es necesario buscarla a toda costa; pero a través de los destellos de su jocunda musa, francamente humana, carnal, si se quiere, adivínase un germen pesimista en sus ideas, ya al hablarnos,(como Villon,)de la eterna infidelidad de las mujeres, de lo deleznable de todo lo humano, de la falacia de los amigos, y de lo intersado de todo cariño, o cuando concibe el mundo como edificio de tierra movediza que tiene por cimientos el engaño y la avaricia, y a los hombres como seres para quienes el dinero es el solo poder efectivo. (1) Menos acerbo que Villon, su pesimismo es, sin embargo,

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio crítico.

....Si Amor eres, no puedes aquí estar,
eres mentiroso, falso, en mucho amenazar,
salvar no puedes uno, puedes cien mil matar,
con engaños e lisonjas e sotiles mentiras
esponjonas las cabezas, embolas tus viras;
al que mejor te sirve, a él fieres quando tiras,
partesle del amiga al como que ayras.
Trae enojosolos a muchos con tu saber,
fasesle perder el sueño, el comer y el beber;
fases a muchos omes tanto se atrever
en ti, fasta que el cuerpo a el alma perder.....
Copa. 182 a 184

.....

Pero pedre del fuego, partiente de la llama,
nos arde e nos se quema qualquier que te sea amo.
Amor, quien te nos sigue, quemasela cuerpo e alma,
desarrayasela del todo, coxo el fuego a la rama.
Copa. 197.

Contigo siempre tienes los mortalias pecados,
con mucha codicia los omnes engañados,
fases los cobdiciar a mucho ser dendados,
pasar los mandamientos que de Dios fueron dados....
Copa. 217

Se alegró el Arcipreste en sus cantares porque como dice la realidad, ve que la alegría es cosa que, a veces existe en la tierra, y cuando no, es necesario buscarla a toda costa; pero a través de los desatilos de su jocunda musa, francamente burlona, carnal, si se quiere, adivinase un germen pesimista en sus ideas, ya al burlarnos,(como Villon,)de la eterna inutilidad de las mujeres, de lo tolerancia de todo lo humano, de la falacia de los amigos, y de lo interesado de todo cariño, o cuando concibe el mundo como edificio de tierra movediza que tiene por cimientos el engaño y la avaricia, y a los hombres como seres para quienes el dinero es el solo poder efectivo. (1) Menos acerbo que Villon, un pesimismo es, sin embargo,

(1) Julio Cejador y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio crítico.

un pesimismo resignado, y de aquí que su sátira no hiera demasiado duramente las fibras del lector.

Por el himno amoroso del Arcipreste pasa toda una galería de vívidos retratos, el primero de los cuales es el de la inolvidable y sin par Trotaconventos, que más tarde en manos del autor de la Tragicomedia adquiere ejecutoria de nobleza literaria. Este tipo de la vieja con ribetes de hechicera, cuyo oficio no es otro que el de zurcidora de voluntades para consuelo de los que bien se quieren, tiene una respetable antigüedad, aunque al Arcipreste se le debe el mérito de haberle dado verdadera y honda personalidad. Luego pasan las zagalas y las dueñas, tomadas del natural y retratadas de mano maestra, con freco colorido y rica variedad; la dama de abolengoy y solar, la fijodalga aragonesa, de apuesta talla, lozana y amorosa, que tuvo la desgracia de enviudar cuando apenas había gustado el matrimonio, y a la que el atisbo de una dicha, no del todo conseguida, hizo caer en el lazo infame que preparo Trotaconventos; las doncellas de tocas monjiles, y las campesinas no menos emamoradizas que las damas. (1)

En cuanto a la moral, las ideas del Arcipreste son las de su tiempo, y se limitan a aquella doctrina que enciera en sí lo que basta al cristiano para librarse de las penas del infierno y ganar la eterna bienaventuranza, por ser considerado como el principal o el único de la vida. De su grande importan-

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio crítico.

un poetalcno realgnado, y de aqui que su autora no hubia donaitado durcamnte las figuras del lector.

Por el mismo sentido del Arolpreste pasa toda una galeria de vividos retratos, el primero de los suelos es el de la inolvidable y sin par Trotaconventos, que sus iarie en manos del autor de la Tragicomedia utquiere ejemplorie de noblesa literaria. Este tipo de la vieja con ribetes de hechicera, aunque ollo no es otro que el de auxiliona de voluntades para consuelo de los que bien en quieren, tiene una respetable antigüedad, aunque el arolpreste se le dese el merito de haber le dado verdadera y bonia personalidad. Luego pasan las zagalas y las duenas, tomadas del natural y retratadas de mano maestra, con fresco colorido y rica variedad; la dama de solaiegor y noiar, la fidalga arogonesa, de aunque talla, lozana y amorosa, que tuvo la desgracia de envidiar cuando apenas habia gustado el matrimonio, y a la que el atildo de una diosa, no del todo consegida, hizo caer en el lazo infame que propuso Trotaconventos; las doncellas de cosas monjiles, y las casaquinas no menos amorosas que las damas. (1)

En cuanto a la moral, las ideas del arolpreste son las de su tiempo, y se inclina a aquella doctrina que enclaves en el le que basta al cristiano para librarse de las penas del infierno y ganar la eterna bienaventuranza, por ser considerado como el principal o el nucleo de la vida. De su grande importan-

---

(1) Julio Lugol y Alonso El arolpreste de Hita, estudio crilico.

cia en la Edad Media es prueba, no solamente el hecho de que los pecados capitales fuesen tratados por los autores de poemas y de obras en prosa, sino también el campo al que los artistas iban en demanda de inspiración para las representaciones iconográficas con que decoran las fachadas de las iglesias, los capiteles de las columnas, los frisos de los claustros y las sillerías de los coros, con escenas capaces de sacar los colores al rostro de la misma Trotaconventos. (1) Y en cuanto a los pecados capitales, con ninguno de estos fué el Arcipreste tan sañudo como con el de la codicia:

> Contigo syempre tarhes los mortales pecados:
> Con la mucha cobdicia, los omnes engañados,
> Efazesles cobdiciar e ser muy denodados,
> Passar los mandamientos, que de Dios fueron dados.
> Esta es tu fija mayor; tu mayordoma, ambicia:
> Esta es tu alfarez e tu casa officia,
> Esta destruye el mundo, sostienta la justicia.
> (Cops. 217-218)

La particularidad del tratado de los pecados capitales en el Libro de Buen Amor es el sentido con que Juan Ruíz se ocupo de aquellos al señalar su causa inmediata en el amor. El pensamiento del Arcipreste consiste, no tanto en condenar los pecados po lo que en sí tienen de malo, como em dolerse de la fatalidad que ha hecho que en el amor se engendren, cual se engendra el gusano en la dorada poma, para que a los hombres no les sea dado disfrutar sin mezcla de amargura de las pocas dichas que la vida les concede. Juan Ruíz combate la so-

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio critico.

berbia, porque nace de que el enamorado que quiere ser dadivoso con su dama, emplee medios que la recta conciencia rechaza:

Soberbia mucha traes a do miedo non has;
Piensas, pues non has miedo, tu de que pasaras,
Las joyas para tu amiga de que las compraras,
Por eso robas e furtas, porque tu pensaras.
Cops. 230.

Condena la envidia, porque la envidia es el origen de los celos atormentadores que acibaran la posesion del ser querido:

El celo siempre nasce de tu envidia pura,
Teniendo que a tu amiga otro le fabla en locura;
Por esto eres celoso e triste con recura.
Cops. 277.

Condena la gula y la embriaguez, porque la embriaguez y la gula embotan los sentidos que debe tener despiertos el amante que quiera gozar a conciencia de su buena estrella:

Con mucha vianda e vino crece la frema,
Duermes con tu amiga, afogate postema.
Cops. 293.

.....
.....do mucho vino es
luego es la lujuria e todo mal despues.
Cops. 296.

Condena, en fin, la pereza, porque la pereza en los galanes no place a las mujeres, por ser condicion que denota miedo, torpeza y villania. (1)

---

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio critico.

cerdia, porque nace de que el enamorado que quiere ser desdichado con su dama, excluye mejor que la reina conciencia reclama:

Soberbia nuestra tirana a do miedo non has;
tiranía, pues non has miedo, su de que pesares,
las joyas para su esfuerzo de que las compraras,
por non robar e turbar, porque tu penaras.
Copa. 230.

Condena la envidia, porque la envidia es el origen de los celos atormentadores que soliviantan la posesión del ser querido:

El celo siempre nace de la envidia pura,
teniendo que a su amigo otro le falla or locura;
por esto eres celoso e trabate con rencura.
Copa. 277.

Condena la gula y la embriguez, porque la embriguez y la gula ensucian los sentidos que debe tener despierto el amante que quiere ganar a conciencia es su buena estrella:

Con mucho vianda e vino crece la fiema,
Dentro non ha ensalgo, atopare poriema.
Copa. 253.

.....
.....de mucho vino es
luego es la injuria e todo mal despues.
Copa. 250.

Condena, en fin, la pereza, porque la pereza en los galanes no place a las mujeres, por ser condición que denota miedo, torpeza y vileza. (1)

---

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio crítico.

En cambio, el Arcipreste cuando habla del pecado de la lujuria, es, contra lo que pudiera esperarse, sobrio en extremo porque se contenta con referir las cuitas de David, las desventuras de Nínive, Gomorra, Babilonia y demas ciudades que sucumbieron víctimas de sus vicios. Aunque cierto es que al terminar estas narraciones tiene una pincelada inspiradísima respecto del desencanto que traen en pos de sí el deseo satisfecho, y del hastío que es compañero inseparable del deleite, dejando de gran relieve la oposición entre los anhelos del amor con los engaños de sus apariencias y promesas.

Y en fín, llegamos a la última idea del Arcipreste, la idea de la muerte. El fallecimiento de Trotaconventos le sirve a Juan Ruíz para exponer sus ideas sobre la muerte que no difieren gran cosa de las de Villon, en cuanto a que en su mente se disputan contradictorios conceptos, mitad cristianos, mitad gentilícios. Contraste del principio cristiano con la idea pagana, idea y principio que riñen en las páginas de su libro formidable lucha triunfando y perdiendo alternativamente. Para Villon no menos que para el Arcipreste, la tragedia suprema de la vida es la fuga del tiempo, la vejez, el sufrimiento, la agonía. Para el francés no hay nada más trágico que el pensamiento de la belleza marchita por la muerte, y para el castellano nada más trágico que la carne joven presa de la tumba. Y echamos de menos en el castellano aquel ritmo exquísito del verso pulido de Villon que se lamenta:

En medio, el [illegible] cuando había del secreto de la locura, es, mientras la que [illegible], aunque en mitades [illegible] se [illegible] con [illegible] las olas de David, las [illegible] de Mátiva, [illegible], [illegible] y [illegible] [illegible] que [illegible] víctimas de sus vicios, [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] respecto del desconocido que [illegible] en pos de sí el [illegible] [illegible], y del hombre que se [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] de gran [illegible] la oposición entre los [illegible] del amor con los engaños de sus experiencias y [illegible].

Y en fin, llegamos a la última idea del [illegible], la idea de la muerte. El [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Corps feminin, qui tant este tendre,
Poli, souef et gracieux,
Te faudra-t-il ces maux attendre?
Oui, ou tout vif aller aux cieux.....

encontramos, sin embargo, el mismo lamento, aunque menos musical:

¡Muerte, por tí es fecho el lugar infernal!
Ca beviendo ome syempre en mundo terrenal,
Non avrie de ty miedo nin de tu mal hostal,
Nin temerie tu venida la carne umanal.
¡Tu yermas los poblados, pueblas los ciminterios,
Refases los fonsarios, destruyes los enperios!
¡Por tu miedo los santos resaron los salterios!
Synon Dios, todos temen tus penas e tus laserios.

La ortodoxia intransigente de don Julio Cejador y Frauca ha querido hacer del Arcipreste una especie de santo laico, y en un demedido panegírico le da a sus ideas un carácter puramente teológico que ningún otro lector, a quien no ciegue la ortodoxia, encontrará. "Fuera de la Biblia", dice Cejador y Frauca, (1) "jamás hombre alguno se alzó en vuelos tan sublimes acerca de la muerte, que simboliza al pecado, como su natural fruto y conforme con la más honda teología católica, y acerca del poder de Cristo, que entregándose a su guadaña la desarmó y venció para cuantos crean en él. El triunfo de la Cruz sobre la muerte y el pecado es lo que canta el Arcipreste en este trozo, que no sólo es el más teológico y filosófico y de más poder poético y hondura de ideas, fuerza de sentimiento, escultórico de expresión, de

(1) Arcipreste de Hita: Libro de Buen Amor, Edición y notas de Julio Cejador y Frauca, tomo II, PP. 231.

Corps féminin, qui tant aux tendre,
Doit, hourd et pratique,
Le fouris-t-il ces mets auxquels
Qui, on tout vit aller aux cieux.....

encontramos, sin embargo, el mismo lamento, aunque en-

noe musical:

Muerte, por ti es fondo el lugar infernal!
Es bevendo una ayuyere en mundo terrenal,
Non ayrie da ly plato nin de tu sal mortal,
Nin temerie tu venida la carne umanal.
Tu yerais los poliaque, quebias los diafanerios,
Rafiaes los fonsarie, destruyes los angerios!
Por su filo los santos reanson los malerios!
Syron Dios, todos tenen tus penas a tus lasorios.

La ortodoxia intransigente de don Julio Delador y Fraura

ha querido hacer del arcipreste una especie de santo laico,

y en un lamentable personifico la da a sus ideas un carácter

puramente teológico que ninguno otro Lector, a quien no alegue

la ortodoxia, encontrara. "Muera de la Biblia", dice Delador

y Fraura, (1) "jamas hombre alguno se sido en vuelos tan

sublimes acerca de la muerte, que simbolizas el pecado, como

su natural fruto y conforme con la sana teología ortodo-

xia, y acerca del poder de Cristo, que entregandose a su

muerte la desarma y vencio para cuantos creen en él. El

triunfo de la Cruz sobre la muerte y el pecado es lo que

canta el arcipreste en este trozo, que no solo es el mas

teologico y filosofico y de mas poder poetico y fondura de

ideas, fuerza de sentimiento, semejanzas de expresion, de

---

(1) Antologia de Hita; Libro de Buen Amor, Salamanca y notas de Julio Delador y Fraura, tomo II, pp. 423.

cuanto escribió el poeta del siglo XIV, sino de los trozos más sublimes y sentidos que han cantado los más soberanos poetas. Esta elegía a la humanidad, condenada a la muerte, que luego se trueca en himno triunfal, no tiene para mí parecido ni aún en el mismo Dante, no ya en Virgilio u Homero, y hay que llegar hasta los profetas hebraicos, sin quedar entre ellos oscurecido nuestro poeta. Este arranque es realmente de un primitivo, de un vate natural y recio: sus ecos retrotan en los peñascales del Cáucaso, donde retumbaron las voces de Prometeo encadenado".

A este desmedido panegírico convendría oponer el sentido crítico y humano de Julio Puyol y Alonso (1) sobre las ideas de la muerte en el Arcipreste de Hita:

"El Arcipreste de Hita", dice Puyol, "cree como cristiano que el alma se separa del cuerpo cuando el cuerpo muere; pero no puede apurar cual apuraron los místicos la última consecuencia de esta idea, reputando la muerte como un bien que nos liberta de los infortunios y dolores de la tierra, pues si Juan Ruíz, como cristiano, cree en la vida futura, cree también, como gentil, que el mundo a vuelta de muchas cosas malas tiene en compensación otras muy apetecibles, de cuyo goce el morir nos priva; por eso la muerte es para él un mal absoluto, sin mezcla de ningún bien, y no comprende que nadie, sea sabio o sea necio, piense lo contrario, aunque lo diga. Cree en el paraíso; pero sus palabras infunden la sos-

(1) Julio Puyol y Alonso: El Arcipreste de Hita, estudio critico.

cuerpo escritorio el poeta del siglo XIX, sino de los tronos más sublimes y sentidos que han cantado los más sobresalientes poetas. Este elogio a la humanidad, consistente a la amorfa, que luego se trueca en himno sublime, no tiene para el razonado mi sum en el cielo Dante, no ya en Virgilio u Homero, y hay que llegar hasta los poetas modernos, sin quedar entre ellos desmerecido nuestro poeta. Este arranque es realmente de un prelativo, xxxx de un vate natural : tenía sus ecos resonando en los peñascales del Cancaso, donde retumbaron las voces de Prometeo encadenado".

A este desarrollo manejrico convendría oponer el sentido crítico y lucido de André Reyol y Alonso (1) sobre las ideas de la muerte en el Prologo de Altar:

"El protoplasta de Altar", dice Reyol, "sere como cristiano que el alma se separa del cuerpo cuando el cuerpo muere; pero no puede negar que aparecen los filósofos la misma consecuencia de esta idea, respetando la muerte como un bien que nos libera de los infortunios y dolores de la tierra, pues el Gran Juez, como cristiano, cree en la vida futura, cree también, como gentil, que el mundo a Minos de muchas maias tiene en compensación obras muy apreciables, de suyo que el morir nos salva; por eso la muerte es para el un mal absoluto, sin mezcla de ningún bien, y no comprende que muerte, sea malo o sea recto, tiene la contrario, aunque la algo. Como en el prologo; mas que palabras inspiran la con-

---

(1) André Reyol y Alonso: El problema de la muerte, ensayo crítico.

pecha de que alguna vez se vió tentado a pensar que, aun a trueque de que el Paraíso no existiera, sería preferible que este mundo fuese eterno, y es fácil también que se le ocurriese la herejía de que la muerte sea la causa que ha engendrado la idea de la vida futura, ya que nos dice que por miedo de la muerte hicieron los santos los salterios, y que por la muerte se creó el infierno, el cual, claro es que no sería necesario si el hombre no muriese nunca".

VII

CONCLUSIÓN

Como decíamos en la introducción, estos dos poetas que tienen entre sí ciertas analogías en su vida y en su obra, representan, cada uno en su medio, sus gentes y su tiempo. El carácter común que estas dos obras tienen, es el de ser poesía personal, y en un doble sentido: por un lado, el poeta mismo es el tema central, tanto en los Testaments como en el Libro de Buen Amor, el poeta que sale a la escena y expone no sólo sus sentimientos generales y la propia forma de su sensibilidad, sino ciertas condiciones particulares y ciertas circunstancias de su vida. Por un lado, cada uno de estos dos poetas introduce en su verso multitud de personas con las cuales tuviera toda suerte de relaciones, retratos humanos, al parecer fidelignos, cruéles algunas veces, y casi siempre satíricos; y por otro lado, nos pinta fielmente el clima social de su tiempo. En Villon es la Francia medioeval, o mejor, el París tumultuoso de fin de Edad Media; en el Arcipreste, la Castilla convulsa, desgarrada y melancólica de principios del siglo XIV. En el verso de Villon, como en el del Arcipreste, hallamos reunidos los dones todos de estos dos poetas: el buen humor, la emoción, el realismo pintoresco, el terror metafísico. En torno a Villon y al Arcipreste,

VII

CONCLUSIÓN

Como decíamos en la introducción, antes dos poetas que tienen entre sí diversas analogías en su vida y en su obra, representan, cada uno en su medio, sus posibles y su tiempo. El carácter común que marca los cinco siglos, da el de ser poetas comunes, y en un doble sentido: por un lado, el poeta siempre es el tema central, tanto en los Cancioneros como en el Libro de Buen Amor, el poeta quiere mejor a la mujer y expone de sus sentimientos amorosos y la propia forma de su sensibilidad, sino también soñadores antiburgueses y diversos incomprendidos de su vida. Por un lado, cada uno de estos dos poetas introduce en su verso multitud de personas con las mejor tuviera toda especie de sentimientos, motivos humanos, el pueblo fidalgos, oyéndose algunas veces, y casi siempre sentidos; y por otro lado, nos pinta fielmente el ciclo social de su tiempo. En Villón es la Francia medioeval, o mejor, el París tumultuoso de fin de siglo medio; en el arcipreste, la España convulsa, desgarrada y estremecida de principios del siglo XIV. En el verso de Villón, como en el del arcipreste, hallamos reunidos los temas todos de estos dos poetas: el buen humor, la ensoñación, el realismo plenamente, el terror mezclado, en torno a Villón y el Arcipreste,

se mueve, vive y lucha la muchedumbre francesa y española de los siglos XIV y XV. Literariamente, todos los elementos de la poesía medioeval, todos los géneros poéticos, desde el devoto hasta el erótico, desde el sarcástico hasta el aristofanesco, se encuentran en la obra de estos dos poetas. Lo que el crítico alemán Guillermo Volk, citado por Romera-Navarro en su Historia de la Litaratura española, ha dicho del Arcipreste de Hita, podría hasta cierto punto aplicarse a François Villon: "la ingeniosa fantasía, la viveza de los pensamientos, la notable exactitud en la pintura de caracteres y costumbres, la movilidad encantadora, el interés que comunica al desarrollo de la acción, el justo colorido y la ironía profunda e incomparable, que a nadie perdona, incluso a sí mismo, elévanle sobre casi todos los poetas medioevales".

F I N.

se mueve, vive y lucha la muchedumbre famosa y española de los siglos XIV y XV. Literalmente, todos los elementos de la poesía medioeval, todos los temas poéticos, desde el devoto hasta el erótico, desde el narrativo hasta el satírico-burlesco, se encuentran en la obra de estos dos poetas, lo que el crítico alemán Wilhelm Volk, citado por Romera-Navarro en su Historia de la literatura española, ha dicho del Arcipreste de Hita, podría muy cierto punto aplicarse a Fernando Villón: "la ingenuo fantasía, la viveza de los pensamientos, la noble exactitud en la pintura de costumbres y costumbres, la movilidad encantadora, el interés que comunica el desarrollo de la acción, el justo colorido y la ironía profunda e incomparable, que a menudo perdura, lanzado a sí mismo, elevanle sobre casi todos los poetas medioevales".

F I N.

OBRAS CONSULTADAS

François Villon:

Huizinga, Johan: The Wanning of the Middle Ages.PP.328 London, Arnold and Company, 1924.

Stacpocle H. De Vere: François Villon, his life and Times 1431-1463 New York. G. P. Putnam's Sons, 1917.

Wyndham Lewis, D. B: François Villon. The Literary Guild of America. New York. MCMXXVIII.

Bijvanck, W. G. C: Specimen d'un essai critique sur les oeuvres de François Villon. Leyde. De Brenk and Smits. 1882.

Carco, Francis: Le Roman de François Villon. Paris. Plon-Nourrit et Cie.

Champion, Pierre: Francois Villon, sa vie et son temps. 2 volumes. Paris. Champion, 1913.

Desonay, Fernand: Villon. Paris. Droz. 1933. (Bibliothèque scientifique Belge histoire et philologie).

Longnon, Auguste: Étude biographique sur François Villon. Paris. Monu. 1877.

Scantrel, Felix André: (pseud: Suarés): François Villon. (Cahiers de la quinzaine. Serie 15, Cahier 5). Paris, 1914.

Paris, Gaston: François Villon. Librairie Hachette et Cie. 79 Boulevard Saint Germain, 79 Paris. 19ol.

Faguet, Émile: Histoire de la Littérature Française, Depuis les origenes jusqu'a la fin du XVIe Siécle. Paris. Librairie Plon-Nourrit et Cie., Imprimeurs-éditeurs. 1921

BRIEF BIBLIOGRAPHY

FRANÇOIS VILLON

Hutchings, Colwyn: The Handling of the Middle Ages, pp. 252
London, Arnold and Company, 1924.

Scarborough H. De Vere: François Villon, his life and times
1431-1463
New York. G. P. Putnam's Sons, 1917.

Sylvias Lewis, D. Jr: François Villon. The Literary Guild
of America. New York. MCMXXVIII.

Rivarol, A. G. De: Discours d'un ancel collégien sur les
ouvrages de François Villon.
Lyon. De Rossi aux Gallia. 1782.

Carco, François: La Vomme de François Villon.
Paris. Plon-Nourrit et Cie.

Champion, Pierre: François Villon, sa vie et son temps.
2 volumes. Paris. Champion, 1913.

Passerat, Vincent: Villon. Paris. Grès. 1923. (Bibliothèque
scientifique
Série Moderne
et Philologie)

Longnon, Auguste: Etude biographique sur François Villon.
Paris. Maca. 1877.

Soudéral, Félix Andre: (pseud: Aurion): François Villon.
(Ombres du la quinzaine. Série 15,
Cahier 3). Paris, 1924.

Berte, Baron: François Villon.
Librairie Hachette et Cie.
70 Boulevard Saint Germain, 70
Paris. 1901.

Fauvet, Emile: Histoire de la Littérature Française.
Depuis les origines jusqu'à la fin du XVIe
siècle.
Paris. Librairie Plon-Nourrit et Cie.,
Imprimeurs-éditeurs. 1924

OBRAS CONSULTADAS

Arcipreste de Hita:

Libro de Buen Amor: Ed. Julio Cejador y Frauca(Clásicos Castellanos) Madrid, 1913. 2 volúmenes.

Fitzmaurice Kelly, James: History of Spanish Literature 423 PP. New York, 1910.

Menendez y Pelayo, Marcelino: Antología de poetas líricos castellanos. Tomo III. Madrid. Perlado Paez y Cia.

Hurtado y González Palencia: Historia de la literatura española. Capítulo sobre el Arcipreste. Madrid, 1921.

Compte de Puymaigre: Les Vieux auteurs Castillans. Tome II. Paris. Nouvelle Librairie Parisienne. 1888.

Altamira y Crevea, Rafael: Historia de España y de la civilización española. Barcelona. Gili, 1906.

Merimée and Morley: A History of Spanish literature. PP. 76-81. New York. Henry Holt and Co. 1930.

Ticknor, Jeorge: History of Spanish literature. Volume I. Chapter on the Arcipreste. Boston, Houghton 1863.

Amador de los Ríos Fernández Juan: Espana en la Edad Media. Madrid, 1911.

Romera-Navarro M: Historia de la literatura española, PP. 50-55 D. C. Heath and Company. Boston, 1928.

Puyol y Alonso, Julio: El Arcipreste de Hita, Madrid, 1906.

BIBLIOGRAPHY

Articulos de Mitos:

Libro de Buen Amor: El. Julio Cejador y Frauca. (Lectura Castellana Clásicos)
Madrid, 1913. 2 volumenes.

Fitzmaurice Kelly, James: History of Spanish Literature
429 pp. New York, 1910.

Menendez y Pelayo, Marcelino: Antología de poetas líricos castellanos. Tomo III.
Madrid. Perlado Paez y Cia.

Martinez y Gonzalez Palencia: Historia de la literatura española. Capítulo sobre el arcipreste. Madrid, 1921.

Cagle de Puyalgre: Les Vieux auteurs Castillans. Tome II.
Paris. Nourrito Libraire Parlalgne.
1868.

Altamira y Crevea, Rafael: Historia de España y de la civilización española. Barcelona.
Gili, 1906.

Ferlaes and Morley: A History of Spanish Literature.
Pp. 76-81. New York. Henry Holt and Co.
1930.

Ticknor, George: History of Spanish literature. Volume I.
Chapter on the Arciprestes.
Boston. Houghton 1863.

Amador de los Rios Fernandez Juan: España en la Edad Media.
Madrid, 1911.

Romera-Navarro M: Historia de la literatura española.
Pp. 50-55
D. C. Heath and Company.
Boston, 1928.

Rajol y Alonso, Julio: El Arciprestes de Hita.
Madrid, 1906.

I N D I C E

Introducción 1

I El Paris de François Villon 6

II Vida de Villon 16

III El Arcipreste de Hita, La Castilla Medioeval 20

IV Vida del Arcipreste de Hita 32

V La Obra de Villon, Les Lais..... 35

Le Grand Testament 43

VI La Obra del Arcipreste de Hita 51

VII Conclusión 69

Obras consultadas, Villon 71

Obras consultadas, Arcipreste de Hita 72

F I N.

I N D I C E

Introducción 1
I El Perla de Fregoli Villón 6
II Vida de Villón 16
III El Arciprestre de Hita, La Castilla Medioeval 20
IV Vida del Arciprestre de Hita 32
V La obra de Villón, Los Lais 39
La Grand Testament 42
VI La Obra del Arciprestre de Hita 51
VII Conclusión 69
Obras consultadas, Villón 71
Obras consultadas, Arciprestre de Hita 72

BOSTON UNIVERSITY
1 1719 02478 4110

WAREHOUSE
01
B1351
3-2-04-06
Seq:000016
PUTAWAY - FILE

BOSTON UNIVERSITY
LIBRARIES
NOT TO BE TAKEN
FROM THIS ROOM

ACCOPRESS BINDER

BFS 250-P7 EMB

MANUFACTURED BY
ACCO PRODUCTS, INC.
LONG ISLAND CITY, N. Y., U. S. A.